

AÑO 9 Nº 429 30.06.06

INSTANTANEAS DE MUJERES ENCARCELADAS
ESCRITORAS QUE SE MIRAN EL OMBLIGO
EN CINCO SALTOS SE QUEBRO EL SILENCIO

COMPROMISO FORZADO

LAS MUJERES DE MINKOWSKI

LA VIDA SOCIAL Y RELIGIOSA DE LAS MUJERES DE LA COMUNIDAD JUDIA SEGUN LA PINTURA DE UN ARTISTA POLACO CASI SECRETO, MUERTO EN BUENOS AIRES EN 1930, Y CUYOS CUADROS SE SALVARON DEL ATENTADO EN LA AMIA

1



1. MAURICIO MINKOWSKI EN SUS AÑOS PORTEÑOS.
2. NIÑAS YENDO AL COLEGIO.
3. NIÑOS ENFERMOS.

2



EL ARTISTA COMPASIVO

HALLAZGOS La semana que viene, por primera vez en la Argentina, abre una muestra del pintor judío polaco Mauricio Minkowski (1889-1930), un artista que destacó el rol de la mujer en la vida religiosa y social. La mayor colección de su obra está en Buenos Aires, se salvó milagrosamente cuando ocurrió el atentado contra la AMIA y su exhibición coincide con la edición de un libro sobre este creador hasta ahora casi secreto.

POR MOIRA SOTO

Lo primero que atrae del cuadro son esas miradas que atraviesan el espacio irradiando asombro, angustia, incredulidad, desolación... Un grupo de jóvenes estudiantes reacciona así frente al ataque de locura de un rabino. La obra, firmada por un tal Maurycy Minkowski, toma por asalto a la cronista que ha ido al Jewish Museum de Nueva York con ánimo de ver la muestra de la admirable escultora Eva Hesse (nota de **Las12** del 9/6/06). El cuadro titulado *He Cast a Look and Was Hurt* ejerce una poderosa fascinación, es difícil quitar los propios ojos de esos ojos tan acongojados. Más adelante, en el recorrido de este magnífico museo que se dedica a explorar la intersección de 4 mil años de arte y cultura judíos, aparece otro Minkowski –éste protagonizado por mujeres que huyen de un pogrom– que se puede reconocer de lejos aunque una no haya oído hablar en la vida de este singular artista.

Una detenida incursión vía Internet ofrece revelaciones inesperadas, sobre todo a través de un exhaustivo trabajo de Zachary M. Baker, de la Universidad de Stanford: el pintor judío polaco Maurycy Minkowski, nacido en Varsovia en 1881, pintor primero de paisajes y retratos, luego comprometido con una temática profundamente judía, autor de cuadros que están en diversos museos del mundo y en manos de coleccionistas, vino a Buenos Aires a exponer una gran cantidad de cuadros en 1930, no consiguió vender ninguno aunque mereció comentarios elogiosos, y al cabo de tres meses murió en un accidente de tránsito. La colección más importante de Minkowski está en Buenos Aires, decía Baker, pertenece al IWO (Instituto Judío de Investigaciones) y se salvó casi por completo cuando explotó la bomba contra la AMIA, el 18 de julio de 1994.

El hecho de que Maurycy Minkowski, además de pintar numerosas escenas del padecimiento de los judíos en Rusia y Polonia a comienzos del siglo XX, hubiese consagrado gran parte de su obra a exaltar el rol de la mujer en el judaísmo, en las más diversas manifestaciones, parecía tema más que suficiente para "redescubrirlo" en este suplemento. De regreso en Buenos Aires, las primeras consultas a algunos críticos de arte locales parecieron demostrar que, efectivamente, Minkowski era un ilustre desconocido fuera de los límites de la colectividad judía local que frecuentaba el museo del IWO, bautizado precisamente con el nombre de este artista, que funcionó en el tercer piso de la AMIA hasta el terrible atentado. Pero la respuesta a una llamada azarosa, por las dudas nomás, al descollante fotógrafo Pedro Roth multiplicó la justificación de esta nota: el 6 de julio próximo, a doce años de la bomba, se abre la muestra *Mauricio Minkowski* en la sala 12 del Centro Cultural Recoleta (Junín 1930), auspiciada por la Fundación IWO, y a la vez se anuncia la edición de un libro sobre el artista judío polaco, cuya obra fue fotografiada por Roth, con textos de Silvia Bronstein de Wilkis y Zachary M. Baker.

"Dentro de poco presentará Minkowski su obra sencilla y bella al público argentino. Es indudable que éste, sin prejuicio alguno, sabrá apreciar con el corazón una obra que sólo el corazón ha dictado", escribía desde Bélgica en el diario *La Nación*, en junio de 1926, Julio E. Payró. "Ninguna violencia, ninguna escena de matanza, de incendio, de brutal invasión, sino el recuerdo y la amenaza del pogrom pesan en la atmósfera de la obra de Minkowski (...) Así, en su ternura inmensa, el gesto del artista traspasa el horizonte de Polonia y abarca a toda la humanidad que sufre", decía este crítico de arte en otro tramo de su artículo. Sin embargo, ese anuncio tardaría cuatro años en cumplirse en cuanto a la llegada de Minkowski, y bastante más en lo que hace a la apreciación por parte del público argentino.

En estos días, los cuadros de Minkowski que se van a exponer desde la semana que viene están recibiendo los últimos retoques que los ubican en los marcos hechos por el propio pintor, en la sede actual del IWO. Después de haber recibido el impacto en el Museo Judío de Nueva York es realmente un privilegio y una emoción poder ver estas pinturas en compañía de Silvia Hansman, directora del archivo histórico, y de Silvia Bronstein, curadora de la muestra, quien comenta: "Es que él era carpintero de oficio, un artista completo, armaba sus telas, montaba sus bastidores, hacía los marcos en relieve con motivos que aludían al tema de la obra".

Entre los cuadros colgados o apoyados contra la pared, se alternan muchos de mujeres con vestimenta antigua en los de ceremonias religiosas y con trajes de los años 20 en los que reflejan la vida cotidiana. Según Silvia Hansman, "Minkowski puso una mirada nueva sobre temas tradicionales, y también trató temas nuevos como el de las chicas adolescentes yendo a la escuela, muy avanzado para su época. Porque él estuvo atento a los cambios que se producían respecto de la mujer, en los modelos de familia. Tenemos cuadros como el de las mujeres vendiendo en el mercado sus aves, que da cuenta de la mujer trabajadora, que mantiene a su familia, un ideal distinto al de otras culturas. En la judía, a la vez, el modelo de hombre es el que estudia. La feria era el evento comercial y social del pueblo, la representación de los pequeños comercios judíos del momento. Aquí se ve el barril que a mí siempre me intriga: en este caso, puede contener pepinos o pescado... Por eso digo que Minkowski tiene una mirada especial a las mujeres en sus roles tradicionales, y también en otros roles no tan comunes". Lamentablemente, el hermoso cuadro de las tres adolescentes vistas de perfil, por la calle, camino de la escuela con sus libros, con las polleras cortonas de los años '20, no entrará en la próxima muestra por razones de espacio.

Silvia Bronstein confirma la predilección de Minkowski por las figuras femeninas y aclara que el cuadro del rabino que enloquece que está en Nueva York es uno de los pocos protagonizado únicamente por varones: "En general, ellos aparecen en sus oficios –en la exposición estarán *El carpintero*, acompañado de su esposa en segundo plano, *El maestro y su alumno*–, o detrás de una ventana, a los costados, estudiando. También se puede ver algunos hombres en las escenas de refugiados y hambrientos, cuestiones que desgraciadamente aluden a la actualidad, en la Argentina y en el mundo. Lejos de la idealización, Minkowski pinta la cruda realidad, la difícil vida cotidiana, la pobreza, la mujer del carpintero casi en harapos, descalza, con un niño en brazos al que apenas puede sostener". *La expulsión*, *Sin hogar*, *Los errantes*, figuran entre los cuadros que remiten a esta temática. Pero no se podrá mostrar *La comida de los pobres*, un cuadro que está en el depósito del Museo de Bellas Artes, al parecer en mal estado, que ni siquiera pudo ser visto por la gente del IWO, cosa que deplora Hansman: "Es una obra de mucha



actualidad, emparentada con la pintura de crítica social argentina de la época, cuando Minkowski, que había empezado como retratista y paisajista se radicalizó, digamos, muy impresionado por las persecuciones, los judíos que perdían sus casas se veían obligados a dejar sus pueblos, a marchar a las grandes ciudades. En Rusia y Polonia ocurrió esta especie de éxodo. La gente veía venir las masas empobrecidas que llegaban buscando techo, comida. Tal como se aprecia en el cuadro *Después del pogrom*, encabezado por una mujer, que estará colgado, Minkowski representa estas dramáticas escenas con gran sentimiento". Bronstein acota que el pogrom de Bialistok es el acontecimiento que produce el quiebre en Minkowski, lo compromete con el dolor absoluto del desposeído, del expulsado.

En su artículo para el libro sobre el pintor que murió en la Argentina, Silvia Bronstein sintetiza su biografía: a los cinco años, luego de un accidente, Mauricio Minkowski quedó sordo, lo que no le impidió desarrollar su talento para el dibujo y la pintura. Entre 1900 y 1904, estudió en la Academia de Bellas Artes de Cracovia, se relacionó con artistas polacos, recibió medallas de oro y plata. En 1906 ganó el premio de la Asociación de Arte de Varsovia por su obra *A los pies de la cama de la hermana enferma*, luego adquirida por un banquero de Varsovia y hoy considerada como una de sus obras más logradas. En 1907, Minkowski se lanza a recorrer solo los *shtles* de Ucrania, país donde es sospechado de espionaje por lo que debe recurrir a un abogado que le tramita un permiso de residencia en San Petersburgo, donde siguió pintando. Empieza a exponer en París, también en el Hermitage, luego en Koenigsberg. Estudia historia judía y se interna en la rica biblioteca del rabino de Varsovia. Es enviado como corresponsal del diario *Schviat* a las ciudades judías destruidas por los pogroms y esas imágenes lo marcan para siempre. Fue muy reconocido después de la Primera Guerra y realizó numerosas exposiciones en ciudades de Europa elogiadas por la crítica. En 1930 decide venir a Buenos Aires con su mujer Raquel y su hermano Félix, trayendo –las noticias discrepan– entre 100 y 200 cuadros para exponer, con la idea de viajar más tarde a Estados Unidos.

"Minkowski quería pintar a los judíos argentinos, especialmente a los gauchos", anota Silvia Bronstein. La galería Müller, de la calle Florida, preparó una gran muestra. El diario *Mundo Israelita* habló de "sus telas vigorosas, pletóricas de belleza" y alentó a concurrir a la muestra y a la adquisición de las obras "de este ilustre embajador del espíritu judío". Pero es verdad, como consigna Zachary Baker en su artículo, que ningún judío con dinero le compró ningún cuadro en esa exposición. "Recién después de su muerte, que fue muy sentida por la colectividad, se empieza a agitar un poco en el ambiente judío el interés por su obra. Se hace la colecta para donar *La comida de los pobres* al Bellas Artes, que lo manda al sótano..."

Con la muestra que abre en Recoleta en algún punto se empieza a hacerle justicia a este artista humanista signado por la tragedia y, en nuestro país, por la falta de exposición al público en general. "Lo importante es que lo estamos poniendo a consideración de todo el mundo ahora", dice Abraham Lihtembaum, director del IWO. "Es la primera vez que se ofrecen en la Argentina más de tres obras juntas, fuera de nuestro Instituto. Y vamos por más, por una itinerante por el mundo."

"Hace algo nuevo en el arte judío, e incluso diría en la pintura en general de tema social: las mujeres son protagonistas, sujetos de sus cuadros, cuando lo habitual era usarlas como objetos o como símbolos. Como personajes principales en lo social, en lo religioso, él pinta a las mujeres como personas dentro de una cultura patriarcal." PEDRO ROTH

LA RESCATADORA

No parece casual que haya sido una mujer la persona que más tuvo que ver con el salvataje de la obra de este pintor que tanto amó a su esposa y estimó a las mujeres. Ester Szwarc, coordinadora académica y docente del IWO, se arriesgó para preservar la obra de Minkowski y de otros artistas judíos, después del atentado. Ella lo cuenta así: "La mayoría de los cuadros estaban, en el momento de la explosión, guardados en un gran armario, justo donde se habían detenido los efectos de la bomba. El armario permaneció, pero prácticamente inabordable. Había unos poquitos cuadros expuestos de Minkowski, algunos se perdieron y otro quedaron colgados sobre el vacío, porque detrás estaba el hueco".

Rescatar los primeros cuadros fue sumamente difícil, porque había que tratar de sostenerse de las vigas desde arriba: "Eran pesadas y resultó peligroso. Uno de los chicos que ayudaban y yo llegamos a colgarnos de una baranda que había quedado arriba, a algunos cuadros los tuvimos que separar del marco. Además, había que bajarlos por el mismo boquete que debió ser agrandado. Teníamos que sostener los cuadros con las manos, tratar de hacer equilibrio a través de las cornisas y de los escombros".

Los cuadros que estaba dentro del armario recién pudieron ser rescatados a partir del 18 de agosto, cuando la gente, que se había reunido al cumplirse un mes del atentado, fue hacia Tribunales acompañada de la policía que custodiaba: "En ese momento, tres chicos y yo decidimos que salíamos al vacío para ver si podíamos mover ese armario y sacar su contenido, cosa que la policía no habría permitido por precaución. Esto estaba en el tercer piso, al final del museo que había desaparecido. En el pedacito que había quedado, nosotros intentamos mover las vigas con mucho cuidado. La primera etapa fue dejar los cuadros adentro, porque hasta el 18 de agosto yo me subía a una viga algo insegura y desde allí tiraba nylon para proteger los cuadros, porque el armario había quedado sin techo, les caía la lluvia. Todas las noches trataba de taparlos, para que se mojaran un poco menos... Primero dejamos todo en este gran salón que era el auditorio. La mayoría de los cuadros de Minkowski, un pintor que siempre me gustó muchísimo, no necesitó restauración, están limpios y con el deterioro detenido. Eso sí, a uno lo tuve que sacar horizontal, porque si lo hacía en forma vertical se caía la pintura que quedaba, se descascaraba. Lo restauró Néstor Barrio, con la técnica del punteado: seis meses con un equipo de seis personas".


MUJER EN EL TEMPLO.

"Minkowski puso una mirada nueva sobre temas tradicionales, y también trató temas nuevos como el de las chicas adolescentes yendo a la escuela, muy avanzado para su época. Estuvo atento a los cambios que se producían respecto de la mujer, en los modelos de familia. Hay cuadros como el de las mujeres vendiendo en el mercado sus aves, que da cuenta de la mujer trabajadora, que mantiene a su familia, un ideal distinto al de otras culturas."
SILVIA HANSMAN, DIRECTORA DEL ARCHIVO HISTORICO DEL IWO

FOTOGRAFIAR PINTURA CON FIDELIDAD

Pedro Roth conoció la obra de Minkowski en la década del 70, "cuando me acerqué al IWO, en la vieja AMIA, para hacer una fotos para un libro que editó Manrique Zago sobre la inmigración judía. Vi sus cuadros y quedé fascinado. Me pregunté por qué no los daban a conocer públicamente, pero así estaban las cosas en ese momento. Le propuse a Billy Whitelow, en esas fechas director, hacer una muestra en Bellas Artes. Le llevé algunas fotos, él estaba muy interesado pero no hubo manera de conseguir la autorización. Pasó el tiempo, hice fotos para el coleccionista José Moscovitz, empecé a ver más obra de Minkowski que había sido adquirida por muchos judíos de la generación anterior a la mía, a bajo precio porque era considerado más por el lado de la temática que tocaba que del valor artístico. Pero lentamente empezaron a llegar noticias de afuera, en Israel se empezó a rematar en Sotheby's la obra de Minkowski y los precios fueron subiendo. Algunos judíos emigrados de Rusia llevaron cuadros fuera del país, y se los dejó salir justamente por el sujeto que trataban. Poco a poco se empieza a instalar la calidad de la obra de este artista, que ya había sido reconocida en algunas de las exposiciones que hizo en vida en Europa. Va saliendo del ámbito, de la égida de lo que es el judaísmo para convertirse en un artista universal, como Chagall".

Pedro Roth dice que Minkowski estaba tan enamorado de su esposa que por eso muchas de las protagonistas de sus cuadros son distintas versiones de ella, "sin duda una mujer muy bella, al parecer melancólica, acaso depresiva. Cuando él murió, ella perdió la razón y hubo que internarla. Creo que Minkowski hace algo nuevo en el arte judío, e incluso diría en la pintura en general de tema social: las mujeres son protagonistas, sujetos de sus cuadros, cuando lo habitual era usarlas como objetos o como símbolos, tal el caso del cuadro argentino *El despertar de la criada*. Pero como personajes principales en lo social, en lo religioso. Minkowski pinta a las mujeres como personas dentro de una cultura patriarcal".

Dice Roth que fotografiar un cuadro puede parecer simple, pero que el problema mayor consiste en preservar la exactitud de los colores: "La luz debe ser pareja, de una sola clase, y llegar a un compromiso entre los brillos y el color, sobre todo cuando se trata de óleos. Hay que aprender a mirar los colores. En el caso de Minkowski, él crea el primer plano, el segundo, el tercero y el cuarto en algunos de sus cuadros, y los va caracterizando a cada uno con su propia luz, porque él sabía usar este elemento y crear climas que envolvían a los personajes. Para mí es un gran acontecimiento que salgan a la luz pública los cuadros de este gran artista, me hace feliz que se pueda ver una obra que estuvo tan guardada tanto tiempo. Siento como un triunfo que se puedan mostrar aspectos de la historia, la religión, la cultura judía que tan bellamente representó Minkowski. Porque a través de sus imágenes él dio testimonio, recreó un mundo, una época, episodios históricos y momentos religiosos que conforman un verdadero patrimonio. No es de sorprender que en el momento de la primera muestra en Buenos Aires, en 1930, haya habido cierto rechazo por los cuadros de contenido social, de huida de refugiados y sobre todo de refugiadas, de mucho sufrimiento, de mucha orfandad. Hay que tener en cuenta que en el año '32 Berni manda al Salón Nacional *Desocupados*, que se convertiría en el cuadro más caro de la historia del arte argentino, y se lo rechazan. Y al año siguiente, con un ramo de flores, gana el Gran Premio Nacional".❦

APARTADAS PERO NO PROHIBIDAS

"Obviamente, el judaísmo nace como un patriarcado", dice Norma Goldman, educadora especializada en temas de mujer y judaísmo.

"No obstante, hay mujeres de fuerte carácter que dominan en algunas circunstancias la perspectiva del entorno social: ya sea una Sara, la esposa del primer patriarca Abraham, determinando que tiene que echar a su concubina, o Rebeca, que trama todo lo que es primogenitud. Es decir, hay un arquetipo de mujer en la Biblia que es más que la costilla del hombre: un ser pensante, que actúa, tiene iniciativa, se entromete.

"Y tenemos también en la Biblia a mujeres protagonistas, incluso de lucha. En el caso de Débora, estamos hablando de una profetisa. No es para decir que se da una igualdad porque no correspondía a la época, pero el rol femenino tuvo una preponderancia significativa. Hubo ciertamente heroínas, mujeres políticamente respetables. Podemos mencionar a la profetisa Julia que no trascendió después, aunque si se analiza el texto bíblico, aparece claramente la importancia de su papel: fue consultada por un rey, un dato no menor en ese momento, habiendo profetas masculinos destacados. Débora, una jueza y una profetisa que sale a la guerra: el jefe del ejército le dice que no irá si ella no lo acompaña. Ella le responde: entonces, la victoria será de una mujer. Y él asiente.

"Estos personajes están en la Biblia, aunque no hayan trascendido a través de las lecturas masculinas, pero sin duda hay ejemplos de mujeres al tope, o sea en roles que cumplían los hombres, más allá de que fueran buenas esposas, buenas madres... En la época talmúdica, con toda la influencia de la cultura griega, con todo ese culto del hedonismo masculino, sucede que la mujer queda relegada, pierde el espacio que había conseguido en la etapa bíblica. El judaísmo pasa a ser una obligación para el hombre, no así para la mujer que queda exenta. Porque hay poca cosa de prohibición, solo queda apartada. Lo esperable de la mujer era que sostuviera el hogar, mientras que toda la función pública es para el hombre. Es entonces cuando se instala todo el aparato legal del judaísmo con esta concepción, con los roles separados.

"Sin embargo, desde el Talmud en adelante, hay ciertos relatos de mujeres que quisieron acceder a otro lugar, que se rebelaron e hicieron cosas que no necesariamente estaban mal vistas porque, como dije, no existía la prohibición concreta, pero tenían asignado un espacio acotado. Por ejemplo, existen relatos de mujeres que se ponían el tefilin –o filacteria– en la época talmúdica, es decir, estos fragmentos que se atan los hombres en el brazo y en la cabeza para rezar, y que hoy por hoy ninguna mujer se los pone, salvo en los movimientos liberales o rebeldes. Son cajitas con cintas de cuero que contienen los rollos que llevan escritos los principios del judaísmo, y que tienen la misma connotación que el rollito –mezuza– que aparece en el dintel de los umbrales de las casas. Hay una historia incluso de las nietas de un Gran Rabino que se ponían estos textos en el brazo, pero son la excepción. No es lo esperable de las mujeres.

"En Polonia, de donde era Minkowski, hay historias de mujeres sabias. Por ejemplo, el caso de una mujer que no era exactamente una rabina porque nadie la había ordenado, no existía esa ceremonia para ellas, pero que fue conocida en el siglo XIX como la Rabina de Ludmer. Hay otros casos excepcionales de mujeres con una cierta preponderancia en algunas ciudades europeas. Pero habitualmente, la vida religiosa de la mujer pasa por hacer cumplir en su casa todo lo relativo a la religión. Y puede ir al templo, donde tiene un lugar de segunda, ya que no es la protagonista del acto religioso. Los hombres están en el centro de la acción y las mujeres quedan apartadas: esto es para no tener contacto, no distraerse. Pero lo cierto es que ellas quedan en un segundo plano, ya sea arriba o de costado.

"En la vida cotidiana, si no hay un hombre en la casa, la santificación del vino la tiene que hacer una mujer. En cuanto al rito de expiación que pintó Minkowski, se hace un día antes de Kippur, que es el día más sagrado del año. Se supone que todos los pecados los transferimos a un animal, en el caso del cuadro a una gallina. Ese es el concepto de chivo expiatorio, un acto de purificación para entrar en el Día del Perdón. En cuanto al compromiso forzoso a que alude otro de los cuadros, en el mundo judío ortodoxo más conservador, existe esta forma de compromiso y casamiento."❦

EL APARTHEID DE LA VIOLENCIA

DERECHOS Si algo quedó claro al final del II Congreso de Derechos Humanos de las Mujeres organizado por la Universidad de La Plata es que para poner un coto a la violencia de género –y no que ésta actúe con fuerza de apartheid– no alcanza con las herramientas jurídicas. Lo fundamental son las prácticas y el compromiso tanto de la sociedad como del Estado.

POR ROXANA SANDA

"Empecé a capacitarme a la noche en el baño, cuando él se dormía y yo y sus libros (porque en realidad lo que hacía era estudiar lo que él estudiaba, no me dejaba que aprendiera algo por mi cuenta) nos sentábamos sobre la tapa del inodoro para leer hasta la madrugada, sin sobresaltos ni palizas. Aunque pensándolo bien, los golpes de él se me venían todos juntos los fines de semana, no por predilección sino por ese espacio de intimidad obligada que te dan los francos laborales. Me fortalecí a escondidas, hace tres años me separé, convivimos durante veinte, tuvimos cinco hijos y un único fracaso, la violencia, que casi me devora acaso con la anuencia de una comunidad, porque él es un respetado pastor evangélico que maneja ONG. Hasta que me fui, lo denuncié varias veces en la comisaría con algunas partes de mí amoretonadas. Solía recibir dos tipos de respuestas: la primera y más humillante era la del agente de guardia, que luego de mirarme un rato largo la cara con hematomas, preguntaba qué necesitaba. La segunda, más profesional, intentaba disuadirme para que hiciera una presentación civil, no penal, así la cosa pasaba de largo. Decir basta fue complejo para mí y mis hijos, sobre todo para los varones, que tuvieron que replantearse el trato con sus hermanas desde la no violencia, porque aquel modelo de agresión y sometimiento también había empezado a contaminarlos."

Que en el break de una jornada sobre derechos de las mujeres se escuchen historias como la de Fernanda, operadora de una red de mujeres del sur bonaerense (*Mujeres Capaces*), obliga a meter en bolsa teorías y teorizadores que se desarmarían en segundos bajo el crudo de la diaria. Las posibilidades de(l término de moda) resciliencia no son más que chances de un abordaje individual, por no decir solitario, para alcanzar esa "vida nueva" que la propia Fernanda enfatizó al concluir su relato. Y frente a esas islas de sobrevivientes que intentan trascender la violencia de las cuatro paredes, se levanta el abismo que las políticas públicas e institucionales reservan a la violencia contra las mujeres. No es ingenuo, entonces, que el II Congreso sobre Derechos Humanos de las Mujeres realizado el viernes último en la Universidad Nacional de La Plata eligiera como eje central "La violencia contra las mujeres: una violación grave y sistemática de los derechos humanos. Perspectivas legales y reales". Porque leyes, convenciones y protocolos existen pero se omiten o desconocen, a conciencia o por simple ignorancia de agentes estatales y judiciales. Y sobre este punto hicieron foco los debates planteados. O, como concluyó Carmen María Argibay al cierre del encuentro, "los jueces nos estamos quedando cortos; el Poder Judicial tiene mucho que hacer y el Estado tiene responsabilidades y compromisos urgentes que debe asumir".

TRASCENDER EL DISCURSO

¿Por qué el Estado no está a la altura de las (angustiantes) circunstancias planteadas en estas jornadas? "La diferencia entre el resto de las normas y las de derechos humanos es que para estas últimas no existe la libertad de trasladarlas como parezca, y conllevan un mensaje clarísimo: el Estado está obligado a garantizarlas", enfatizó la abogada Mónica Pinto, integrante del consejo directivo del Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH), uno de los entes organizadores del encuentro. "Me pregunto qué pasa con la vida cotidiana y esos tratados. Debemos trascender el discurso y el federalismo, que es muy difícil en términos de derechos humanos, exigir que el Poder Legislativo mejore su trabajo y que el ámbito penal adopte una mirada equitativa. Y empezar a concientizar que no hay desarrollo posible en una sociedad donde mujeres son subtratadas y maltratadas." Diez años después de la Plataforma de Acción de Beijing, que a las mujeres se les siga rehusando el goce de sus derechos y sus libertades fundamentales las perpetúa en un círculo de vulnerabilidad social, económica y sanitaria que señaló María Elena, operadora sanitaria de La Matanza.

PREJUICIOS DE GENERO

¿Por qué suponer que va a resultar sencillo lograr la aprobación del Protocolo Cedaw si apenas años atrás, en 1993, hubo que asentar en la Declaración y Programa de Acción de Viena que los derechos humanos de mujeres y niñas son parte inalienable e indivisible de los derechos humanos universales? La responsable del Proyecto Cedaw-Argentina, Soledad García Muñoz, reconoce dificultades concretas "que pueden ir salvándose con información. La aprobación del protocolo (tratado anexo a la Convención Contra Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer) permitirá canalizar nuevos mecanismos de protección frente al Comité de la Cedaw, como lo son las quejas individuales y la investigación de casos que revelen violaciones graves de los derechos de las mujeres". El propósito, a simple vista del interés de las Cámaras, se hace cuesta arriba.

"Por eso no sólo hay que generar estándares jurídicos sino poner en la agenda otros roles. Gran parte del desarrollo tiene que ver con el activismo de la sociedad civil, pero también con definir en qué medida el Estado debe garantizar la prevención", manifestó el comisionado y relator sobre derechos humanos de las mujeres de la IIDH, Víctor Abramovich, que se encargó de desnudar "los prejuicios de género de los propios jueces". "Cuando un país ratifica tratados, plantea la obligación de respetarlos y no interferir en la vida privada de las personas", concluyó el abogado Alejandro Morlacchetti. "Y en ese sentido el Estado debe realizar prestaciones efectivas, poner a disposición el aparato gubernamental para que esos derechos sean posibles. El gran desafío, entonces, es ponerle fin a ese gran apartheid que excluye de su disfrute a la otra mitad del planeta."

LAS ESTRATEGIAS DE LA JUEZA

POR R.S.

Habló de los desequilibrios de género como "una cuestión de la comunidad, no de nacionalidad" y puso como ejemplo a los Estados Unidos, "donde se calcula que el 70 por ciento de las mujeres sufrió violencia alguna vez". Habló de las desigualdades privadas al recordar al juez que la consideraba "su mejor empleada hasta que me recibí de abogada y descubrió que yo era mujer, para no nombrarme secretaria del juzgado". Es su anécdota preferida cada vez que le mencionan las inequidades de género, pero Carmen María Argibay hizo otros descubrimientos que según ella le abrieron los ojos en más de un sentido. "Cuando integré el tribunal de Tokio, que juzgó la esclavitud sexual impuesta por los militares japoneses durante la Segunda Guerra Mundial, a las mujeres que declararon no les gustaba la palabra víctimas. Ellas se consideraban sobrevivientes, como una actitud vital de luchadoras. Nunca se me había ocurrido, yo estaba acostumbrada a la dupla perpetradores-víctimas".

Y a propósito de ancestralidades que deberían derribarse, su conferencia magistral al cierre del congreso, "El papel del Poder Judicial en la prevención, sanción y erradicación de la violencia y discriminación de las mujeres" abrió un abanico que cuestionó "las supuestas culturas o religiones que hacen a las mujeres responsables de la violencia que sufren, aunque también es duro decir que alguna culpa tenemos nosotras. Nos educaron en esta idea de que el hombre es el centro del universo y lo demás queda en segundo plano. Y entonces aparece esa frase de que detrás de un gran hombre hay una gran mujer, como consuelo y caramelo barato".

Argibay lo sabe y sonríe. Jueza de Corte Suprema, soltera, no madre, observada como atea, señalada como proabortista. No le hacen mella los motes, pero los va acumulando y hasta logran provocarle muecas de disgusto. "Deben empezar a cambiar algunas cosas en este terreno donde se conjugan las pasiones humanas y que era considerado privativo de los hombres. El mundo se está volviendo más violento y es una cuestión casi atávica que las más victimizadas son las mujeres, así como es ancestral la idea de que la mujer miente, incluso cuando a muchas nos cuesta aceptar la historia real. Debemos aprender a escuchar los relatos."

Su estrategia para procurar esos oídos ausentes en los ámbitos oficiales podría acercarse a algún viejo dicho del tipo "el órgano más sensible del hombre es su bolsillo" y, con experiencia de bruja sabia, sacar a relucir "el informe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) sobre cuánto pierde el Estado a partir del fenómeno de violencia contra las mujeres. La violencia afecta particularmente la economía, y entonces empiezan a advertir que esto no sólo interesa dentro de las cuatro paredes del hogar".

Por estos días su preocupación está puesta en la futura Oficina de Violencia Doméstica "que piensa armar la Corte". Dijo que fue asignado el presupuesto, "pero se nos está haciendo dificultoso por la oposición de los jueces". Es que las internas judiciales demoran la puesta en funcionamiento del organismo que a entender de Argibay se hace urgente "porque el golpeador no pega en horario de tribunales y aunque se puede ir a las comisarías, ahí revictimizan a las mujeres".

La oficina está prevista para funcionar durante 24 horas, los 365 días del año, con un registro permanente de denuncias "porque ahora está todo disperso". El proyecto cuenta con la simpatía de los jueces penales, "más acostumbrados a los cambios de turnos y las guardias de fines de semana", pero carga con la resistencia de los civiles. "Habrá que crear subterfugios, no decirles a los jueces que es para ayudar a las víctimas sino para ayudarlos a ellos", ironizó.

SM Cuestiones de familia
Estudio de la Dra. Silvia Marchioli

Sea protagonista de sus decisiones familiares y patrimoniales

Crisis conyugal
• Divorcio vincular • Separación personal

Conflicto en los vínculos paterno o materno filiales
• Tenencia - Visitas • Alimentos
• Reconocimiento de paternidad
• Adopción del hijo del cónyuge

Cuestiones patrimoniales
• División de bienes de la sociedad conyugal y de la sociedad de hecho entre concubinos
• Sociedades familiares y problemas hereditarios conexos

Violencia familiar
• Agresión en la pareja • Maltrato de menores
• Exclusión del hogar

Escuchamos su consulta en el 4311-1992
Paraguay 764 - Piso 11 "A" - Capital E-mail: smarchioli@net12.com.ar

El secreto de su éxito



OBRA DE LA SERIE *MANIQUIES* DE LEON FERRARI

POR LILIANA VIOLA

¿Existe una literatura femenina? ¿La letra impresa deja a la vista los impulsos hormonales y culturales propios de cada género? Suponiendo que la respuesta sea un sí: ¿debemos considerar a *Madame Bovary* –icono de la psiquis femenina y burguesa del siglo XIX escrita por un señor llamado Flaubert– como una excepción a la regla? ¿Y los policiales –tan masculinos– de Patricia Highsmith o de PD James serían otro engendro de la naturaleza, un desvío de la norma? Estos acertijos que tantos simposios causan tal vez no tengan una sola respuesta. Por eso, así como de los laberintos, decía Marechal, se sale por arriba, lo mejor aquí será levantar una pierna primero y la otra después, como si un alambre de púa amenazara con enganchar las medias, y seguir adelante. Y allí adelante aparece, no hay dudas, una generación de escritoras de entre 30 y 40 años que se lleva los mejores premios literarios internacionales, es traducida a más de veinte idiomas y ve su ópera prima convertida en película o serie de televisión. La crítica, palabras más, palabras menos, destaca en ellas el mismo punto: "Logra un excelente retrato de mujer, sensible, moderna, entra en los vericuetos del alma femenina de hoy". Ya sea que se refiera a la consagrada japonesa Banana Yoshimoto, a la americana Melissa Bank o a la cubana Wendy Guerra que acaba de ganar el Premio Bruguera con su primer libro autobiográfico ya desde el título: *Todos se van*. Y aquí otro punto en común: escriben sobre ellas mismas, recostadas en los códigos de la ficción abren al público su universo personal. Más que un esfuerzo de imaginación sus personajes surgen gracias a un registro emotivo del entorno.

Melissa Bank, cuya segunda novela llegará en pocos días a Buenos Aires, adjudica a esto mismo el éxito de su primer libro: "Buscaba escribir algo que resultara realista para mí. Al principio sentía cierto desdén sobre mi propia vida como material de trabajo. Intenté escribir sobre los pobres, las prostitutas, de los cuales yo no tenía la menor idea y por eso no me salía nada interesante". Fue verse en el espejo y hallar la fórmula de su *Manual de caza y pesca para chicas* cuyo título ya anuncia una cofradía en problemas y una autora dispuesta a afrontarlos. Con el fantasma de *Sex and the City* recorriendo nuestro imaginario, las historias de estas escritoras giran en torno de un personaje femenino que lleva el psicoanálisis incrustado en la piel –bien humectada por varias terapias alternativas–. Coinciden a su vez en que las historias presentan el periplo que comienza en la infancia durante los años setenta, el despertar sexual en los ochenta y los dilemas sobre el amor, la familia y la maternidad en los tardíos noventa. Hijas casi todas de padres que abrazaron los ideales revolucionarios, conocen la faceta doméstica y conservan, sobre todo, el punto de vista infantil de una lucha que no niegan rotundamente pero que claramente no terminan de comprender. Es más, bajo la sombra de los muros caídos no resultan reaccionarias aunque muestren las contradicciones de sus padres. La relación con las drogas y con la libertad sexual tuvo en ellas el más crudo exceso allanado por la generación anterior. Ubicadas en un presente que transcurre hoy mismo, los problemas a resolver son cómo ser una mujer feliz en este mundo en el que las grandes batallas parecen haber sido libradas.

Coinciden en que las historias presentan el periplo que comienza en la infancia durante los años setenta, el despertar sexual en los ochenta y los dilemas sobre el amor, la familia y la maternidad en los tardíos noventa. Hijas casi todas de padres que abrazaron los ideales revolucionarios, conocen la faceta doméstica y conservan, sobre todo, el punto de vista infantil de una lucha que no niegan rotundamente pero que claramente no terminan de comprender.

Las autoras incluyen en la vida cotidiana de sus personajes tópicos tales como el incesto, el suicidio, la transexualidad, las familias disfuncionales, los hombres que huyen, el abuso sexual, el misticismo. El resultado, según los más fanáticos: "Una sensación de bienestar a la que no estamos acostumbrados". La idea de que deberíamos experimentar tanto la dicha como la infelicidad buscando el equilibrio ya sea en la cocina, en el gimnasio, en la música, en un poco de alcohol o en los recuerdos lindos.

BANANA MANIA

La autora que a esta altura no sólo es record de venta sino figura de culto, es hija de Yoshimoto Ryumei, poeta y pensador del movimiento juvenil del Japón de los años sesenta. En 1987 Yoshimoto Mahoko –optó por llamarse Banana porque suena mejor– tenía 24 años y era moza en un restaurante japonés mientras en sus ratos libres escribía su primera novela. *Kitchen*, la de la chica que encontraba la paz y la armonía en la cocina entre ingredientes y electrodomésticos, y que lleva más de sesenta ediciones sólo en el Japón además de millones de ejemplares en el resto del mundo. Hay dos películas basadas en la obra, una de ellas un film para la televisión japonesa. Desde entonces ha producido más de once novelas y otras tantas colecciones de ensayos. Un padre transexual, un chico que se viste con el uniforme escolar de su novia muerta son algunos de los ingredientes que otorgan a sus relatos esa condición de mundo dentro de este mundo. En español están disponibles *Kitchen*, *Amrita* y *Un sueño profundo* editados por Tusquets.

CHICAS QUE BUSCAN Y ENCUENTRAN

La guía de caza y pesca..., que arrasó en Manhattan y luego en el mundo en 1999, recorre las experiencias familiares, las lecciones de vida de una chica que comienza con 14 años y al final del libro llega a los 30 comprobando, para su gran desesperación, que los manuales para casaderas que tanto había evitado durante toda su vida, dan resultado si se los sigue al pie de la letra. Así es como logra "cazar" al hombre perfecto. ¡Horror! El hombre cazado de pronto ha dejado de ser la presa, y en esta reestructuración de expectativas pasa a ser una pieza más de un juego que sigue quedando incompleto. La novela de Melissa Bank que se viene, *Un lugar maravilloso*, no defrauda a quienes hayan celebrado la anterior, ya que, cortada con el mismo molde, regresa con un personaje que sufre desde la infancia la incomprensión de sus padres, pasea su torpeza por la universidad y luego pasa por sucesivas experiencias amorosas hasta hallar en este camino de aprendizaje –siempre con un tono sarcástico para todo— una manera más amable de encarar lo que venga.

QUEDARSE EN CUBA

Wendy Guerra nació en La Habana en 1970 y allí reside. Su primera novela

LIBROS No quiere decir que vaya a funcionar en todos los casos, se sabe que la fórmula perfecta habita el mismo corral que la vaca voladora, pero hay chicas de determinada edad, determinada clase, con determinada experiencia y, por cierto, determinados padres, que se han mirado al espejo para convertir en libro lo que allí vieron ¡y ahora son best-sellers!

–*Todos se van*– tiene la forma de un diario íntimo que abarca desde los 8 hasta los 20 años de una chica que lleva su mismo apellido: Nieve Guerra. ¿Por qué sus padres le habrán puesto ese nombre habiendo nacido en un país tropical? Esa pregunta resume la actitud que la narradora tiene ante todos los acontecimientos que la han ido formando. En las primeras páginas es hija de padres separados que la tironean de una casa a la otra sin preocuparse demasiado por sus necesidades. Un padre golpeador y una madre tan comprometida con la revolución como lunática. A medida que va creciendo se convierte en lo que ella misma define como "una estirpe de mujeres abandonadas desde siempre en este socialismo caribeño que no hay quien descifre". El haber elegido como epígrafe una cita del *Diario* de Anna Frank deja constancia de la visión infernal que Guerra nos ofrece de su Cuba.

Esta tendencia, que ya lleva más de una década alentando a las casas editoriales del mundo, no se agota en estos tres nombres, y la calidad de la escritura no siempre es leve. Por eso ahora vuelve, como todo lo que se acalla a la fuerza, la molesta pregunta: ¿Será ésta la famosa literatura femenina? Digamos por ahora, que estas novelas "logran un excelente retrato de mujer, sensible, moderna, entran en los vericuetos del alma femenina de hoy".







www.cultura.gov.ar



FOTOS En 2003, Isabel de Gracia pasó seis meses dictando un taller de fotografía para mujeres presas en la cárcel de Los Hornos y, a la vez, retratándolas "pabellón por pabellón, celda por celda". Luego, tomó distancia y el tiempo necesario para reflexionar, depurar y dar con *Memoria corporal*, el ensayo fotográfico que exhibe en estos días.





MANERAS DE VIVIR LA MEMORIA

POR SOLEDAD VALLEJOS

Isabel de Gracia es de las que creen en huellas que, cuando parecen olvidadas, en realidad están agazapadas, dueñas de una morosidad paciente, a la espera del tiempo de notarse apenas. Dice: "El cuerpo guarda información que permite recrear, reconstruir todo lo vivido, tanto lo doloroso como lo más placentero. Todo eso está dentro nuestro. Esa memoria del cuerpo puede ir de lo más literal, que es esto (señala una foto: esa cicatriz en una panza ofrecida a cámara), hasta esto (señala otra: una habitación decorada con telas estampadas en animal print, guirnaldas flotando en el aire, tres mujeres con sus respectivas sonrisas). Todo esto está vivido en otro lado, y se puede reproducir ahí". Habla frente al trabajo depurado –en varias etapas– de un registro visual que ella misma fue produciendo durante seis meses de ir cada semana a la cárcel de Los Hornos, de La Plata. Ahora, sobre la mesa, hay 10, 12, 15 fotos con parte de lo editado a lo largo de todo el año pasado, el mismo material en el que aprendió a reconocer –con asombro– lo que había visto su mirada durante las incursiones en Los Hornos, y que ahora, merced a la distancia (física, emocional, temporal), puede (re)construir a partir de un título y un epígrafe. El primero: *Memoria corporal. O formas de construir una vida en el encierro*. El segundo: "¿Alguien sabe lo que puede un cuerpo?", palabras tomadas de Spinoza. De eso trata, nada más ni nada menos, la muestra que congrega imágenes como las que pueden verse aquí, y que puede encontrarse completa como parte del Festival de la Luz 2006.

Llegar hasta aquí no fue fácil, dice. Afuera, todo un año estuvo desbrozando lo que aparecía de escenas tomadas adentro, leyendo las instantáneas para dar con el texto velado, explorando los límites de eso que ella misma había retratado para dar con lo que desconocía (o no reconocía) haber encontrado. De eso, del impulso irrefrenable de haber disparado la cámara "pabellón por pabellón, celda por celda" y de la voluntad explícita de respirar, tomar distancia de todo aquello para enfrentar –después– los resultados que quería distantes pero en el fondo son una forma extraña del espejo, de todo eso cuenta Isabel que se trató el año de reflexión en que se convirtió la edición de las fotos al cobijo del taller de Eduardo Gil. "Vos mirás las fotos, decís 'bueno, ¿qué tiene esto de mí?'. Es importante cuando lo ves, cuando ves las fotos y vas eligiendo las que de alguna manera te representan más, y por qué sentís que te representan; cuando vas eligiendo el título y vas eligiendo la mirada. Es como que se termina de construir cuando montás la muestra y elegís el título, eso la cerró; hay todo un proceso en el que va saliendo a la luz una cosa que ya estaba, pero que cuando lo estás haciendo no lo ves, no lo ves de entrada... decís que lo ves después, pero finalmente te das cuenta de que eso estaba antes."

Hay, en realidad, un antes y un después en la relación entre Isabel y la cárcel. Mejor dicho: esta muestra es el resultado de dos experiencias distintas, dos proyectos y dos modos de vinculación con la Unidad Penal 33 en particular. En 2001, dio durante seis meses un taller de fotografía para ocho de las mujeres presas en Los Hornos. Ella se había acercado para hacer un ensayo en blanco y negro ("tenía toda una intencionalidad más marcada que acá de entrar en la cárcel") y le dijeron que sí, pero que como contraprestación dictara un taller, del que finalmente salió *Visibles en lo oscuro*, una muestra de fotos de las talleristas que se montó en la cárcel y luego circuló por ámbitos públicos y privados. Después de eso, pensaba que no iba a ir más, "porque es muy fuerte, muy duro. Te imaginarás, ¿no? Había quedado como sin ganas de volver. Ya en lo espacial, digamos, es fuerte: entrar ahí, atravesar todas las puertas, todos los candados, es algo que te llega mucho". Y así y todo terminó volviendo en 2003, cuando la convocaron para dictar otro taller, pero para entonces las circunstancias de alguna manera habían cambiado y "cambió mi forma o mi actitud, me dejé llevar por lo que veía, por lo que se iba presentando. En



FOTOS En 2003, Isabel de Gracia pasó seis meses dictando un taller de fotografía para mujeres presas en la cárcel de Los Hornos y, a la vez, retratándolas "pabellón por pabellón, celda por celda". Luego, tomó distancia y el tiempo necesario para reflexionar, depurar y dar con *Memoria corporal*, el ensayo fotográfico que exhibe en estos días.









MANERAS DE VIVIR LA MEMORIA

POR SOLEDAD VALLEJOS

Isabel de Gracia es de las que creen en huellas que, cuando parecen olvidadas, en realidad están agazapadas, dueñas de una morosidad paciente, a la espera del tiempo de notarse apenas. Dice: "El cuerpo guarda información que permite recrear, reconstruir todo lo vivido, tanto lo doloroso como lo más placentero. Todo eso está dentro nuestro. Esa memoria del cuerpo puede ir de lo más literal, que es esto (señala una foto: esa cicatriz en una panza ofrecida a cámara), hasta esto (señala otra: una habitación decorada con telas estampadas en animal print, guirnaldas flotando en el aire, tres mujeres con sus respectivas sonrisas). Todo esto está vivido en otro lado, y se puede reproducir ahí". Habla frente al trabajo depurado –en varias etapas– de un registro visual que ella misma fue produciendo durante seis meses de ir cada semana a la cárcel de Los Hornos, de La Plata. Ahora, sobre la mesa, hay 10, 12, 15 fotos con parte de lo editado a lo largo de todo el año pasado, el mismo material en el que aprendió a reconocer –con asombro– lo que había visto su mirada durante las incursiones en Los Hornos, y que ahora, merced a la distancia (física, emocional, temporal), puede (re)construir a partir de un título y un epígrafe. El primero: *Memoria corporal. O formas de construir una vida en el encierro*. El segundo: "¿Alguien sabe lo que puede un cuerpo?", palabras tomadas de Spinoza. De eso trata, nada más ni nada menos, la muestra que congrega imágenes como las que pueden verse aquí, y que puede encontrarse completa como parte del Festival de la Luz 2006.

Llegar hasta aquí no fue fácil, dice. Afuera, todo un año estuvo desbrozando lo que aparecía de escenas tomadas adentro, leyendo las instantáneas para dar con el texto velado, explorando los límites de eso que ella misma había retratado para dar con lo que desconocía (o no reconocía) haber encontrado. De eso, del impulso irrefrenable de haber disparado la cámara "pabellón por pabellón, celda por celda" y de la voluntad explícita de respirar, tomar distancia de todo aquello para enfrentar –después– los resultados que quería distantes pero en el fondo son una forma extraña del espejo, de todo eso cuenta Isabel que se trató el año de reflexión en que se convirtió la edición de las fotos al cobijo del taller de Eduardo Gil. "Vos mirás las fotos, decís 'bueno, ¿qué tiene esto de mí?'. Es importante cuando lo ves, cuando ves las fotos y vas eligiendo las que de alguna manera te representan más, y por qué sentís que te representan; cuando vas eligiendo el título y vas eligiendo la mirada. Es como que se termina de construir cuando montás la muestra y elegís el título, eso la cerró; hay todo un proceso en el que va saliendo a la luz una cosa que ya estaba, pero que cuando lo estás haciendo no lo ves, no lo ves de entrada... decís que lo ves después, pero finalmente te das cuenta de que eso estaba antes."

Hay, en realidad, un antes y un después en la relación entre Isabel y la cárcel. Mejor dicho: esta muestra es el resultado de dos experiencias distintas, dos proyectos y dos modos de vinculación con la Unidad Penal 33 en particular. En 2001, dio durante seis meses un taller de fotografía para ocho de las mujeres presas en Los Hornos. Ella se había acercado para hacer un ensayo en blanco y negro ("tenía toda una intencionalidad más marcada que acá de entrar en la cárcel") y le dijeron que sí, pero que como contraprestación dictara un taller, del que finalmente salió *Visibles en lo oscuro*, una muestra de fotos de las talleristas que se montó en la cárcel y luego circuló por ámbitos públicos y privados. Después de eso, pensaba que no iba a ir más, "porque es muy fuerte, muy duro. Te imaginarás, ¿no? Había quedado como sin ganas de volver. Ya en lo espacial, digamos, es fuerte: entrar ahí, atravesar todas las puertas, todos los candados, es algo que te llega mucho". Y así y todo terminó volviendo en 2003, cuando la convocaron para dictar otro taller, pero para entonces las circunstancias de alguna manera habían cambiado y "cambió mi forma o mi actitud, me dejé llevar por lo que veía, por lo que se iba presentando. En comparación, la segunda vez fue menos estructurado, menos armado".

–¿Con las mujeres retratadas volviste a tener contacto?

–No, eso también es distinto en relación con el primer trabajo, que no me podía despegar, y que inclusive con algunas me seguí viendo cuando salían en libertad. Pero en esta segunda parte también pensé que el trabajo era ése, que me tenía que despegar de ellas y ellas despegarse de mí. Por eso también el proceso de edición lo hice con otras personas. Es difícil tener esta distancia una sola. En cambio, con la distancia temporal es como que vas confrontando, como que en el fondo vas confrontando. Finalmente, el trabajo está cerrado, se tiene que despegar de uno... ¡y yo no tendría que estar diciéndote nada de todo esto!

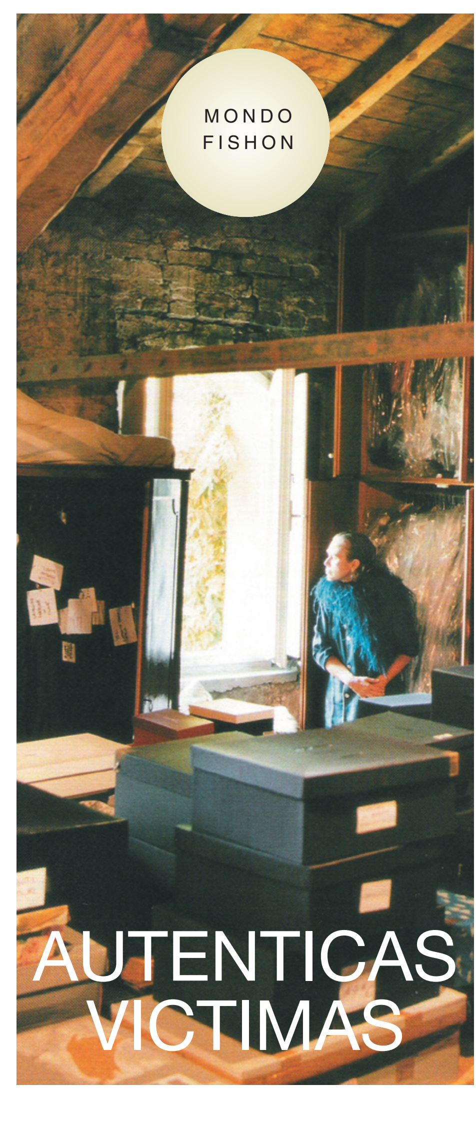
–¿Hay alguna historia en particular, una foto que te recuerde algo en especial?

–Todas me recuerdan algo, todas tienen una historia. Pero ése es el tipo de cosa de que decía que me quería despegar. Recuerdo exactamente el momento en que saqué las fotos, las situaciones.

En ese penal, en ese universo cerrado que alberga alrededor de 300 mujeres, algunas de ellas con niños de hasta cuatro años de edad, y recuerda dos motines en los últimos tres años (uno, en 2003, tuvo como objetivo principal lograr que el Servicio Penitenciario Bonaerense destinara una guardia pediátrica durante las 24 hs.; el otro, en 2005, pretendía mejoras en las condiciones de detención), allí se labran historias como las que revelan estas fotos. Están los momentos de cotidianidad en los que la vida, aún en condiciones punitivas, en situaciones que impiden olvidar la existencia de un instante pasado que decidió ese tiempo (meses, años) allí dentro, se reformula para olvidar lo que ha quedado afuera y gestar algo nuevo (o no) adentro. Estos son los cuerpos castigados con el encierro, pero también los que tienen una potencia particular. Y es que, como dice Isabel, esos mismos cuerpos guardan y exhiben y trabajan y construyen memorias de lo que han vivido, pero también de lo que viven, porque en la actualización de ese pasado hay un presente (que en algunos casos puede abonar un futuro) que facilita el día a día gracias a su carga de amores, amistades, conversaciones, colores. Ahí están los rasgos, muchas veces y casi siempre los rasgos, en esas caras que miran la cámara aquí o la esquivan allá, que se exhiben o se dejan observar, que juegan a dejarse arrancar una historia o escamotean fragmentos de otros discursos de estas mujeres retratadas por Isabel. Isabel, por cierto, también pregunta, ahora que las visitas a la cárcel quedaron atrás y se convierten en una selección de imágenes; dice que ella cree que sí pero no sabe si ha logrado lo que quería; quiere averiguar: "¿el título qué sugiere?". Y agrega:

–Ojalá que no cierre, ojalá que sea como una pista pero no dirija la mirada. A veces me parece que es mejor no hablar tanto para que cada uno pueda ver lo que quiere.

Memoria corporal. O formas de construir una vida en el encierro puede verse en el Museo de Artes Plásticas de Chivilcoy (en el marco de los Encuentros Abiertos de Fotografía del Festival de la Luz) hasta el 18 de agosto.



AUTENTICAS VICTIMAS

POR VICTORIA LESCANO

Los closets de Josefina Bonaparte, María Antonieta, Natasha Rambova, Joan Crawford y Gloria Swanson lideraron la categoría "víctimas de la moda" de la realidad y la ficción. Sus aristas extravagantes remiten a inventarios de cuarenta y ocho camisas bordadas con encajes de Valenciennes y oro (Josefina), el haber creado el cargo de Ministra de Moda para Rose Bertin (una idea de María Antonieta), y hasta comprar decenas de trajes al modisto Paul Poiret con la premisa que debían combinar con el tapizado bermellón del auto de su marido (sólo uno de los caprichos de Rambova, la mujer de Rodolfo Valentino).

Estimulada por el excéntrico director Cecil B. de Mille, G. Swanson devino un caso agudo de víctima de la moda, con 300 vestidos, cien pares de zapatos y tantos sombreros que atiborraban cinco estantes de su placard. En 1924 la revista *Photoplay* hizo público su presupuesto anual para el rubro vestuario: "zapatos, 5000, medias de seda, 9000, lencería 10.000". Joan Crawford solía organizar visitas guiadas por los roperos de su casa: tenía un placard para atuendos de noche, otro para trajes casual y otro para zapatos y accesorios. Solía fotografiarse con los conjuntos y organizar fichas técnicas para que sus amas de llaves no cometieran sacrilegios al ordenarlas.

Un caso contemporáneo de coleccionistas de ropa lo representan las italianas Manuela Pavesi (fotógrafa de moda, coleccionista y asesora de la casa Prada) y Anna dello Russo (editora de *L'Uommo Vogue*). Juntas abrieron sus closets para una edición de la revista inglesa *i-D* dedicada al hogar: uno ocupaba trescientos metros cuadrados en un ático; el otro contenía cientos de cajas bordadas; resguardadas entre papeles tissue y fundas de tintorería, piezas del 1800 a esta parte.

Además de batirse a sutiles duelos de estilo (cimentados sobre cuántos originales Chanel, Yves Saint Laurent o Balenciaga cuentan entre sus posesiones) llegaron a conclusiones de estilo:

◆ "Mi universidad de moda consistió en asistir durante quince años sin pausa a todos los desfiles, llegué a mirar y copiar el look total hasta los aros."

◆ "La moda es un modo de escapismo, funciona como universo paralelo y permite recrear diferentes identidades. Porque para trabajar alrededor de la moda tenés que tener obsesiones, nunca ser demasiado normal."

◆ "El coleccionismo de originales de moda representa la exaltación de la antiglobalización y la reafirmación de la individualidad."





AUTENTICAS VICTIMAS





comparación, la segunda vez fue menos estructurado, menos armado".

–¿Con las mujeres retratadas volviste a tener contacto?

–No, eso también es distinto en relación con el primer trabajo, que no me podía despegar, y que inclusive con algunas me seguí viendo cuando salían en libertad. Pero en esta segunda parte también pensé que el trabajo era ése, que me tenía que despegar de ellas y ellas despegarse de mí. Por eso también el proceso de edición lo hice con otras personas. Es difícil tener esta distancia una sola. En cambio, con la distancia temporal es como que vas confrontando, como que en el fondo vas confrontando. Finalmente, el trabajo está cerrado, se tiene que despegar de uno... ¡y yo no tendría que estar diciéndote nada de todo esto!

–¿Hay alguna historia en particular, una foto que te recuerde algo en especial?

–Todas me recuerdan algo, todas tienen una historia. Pero ése es el tipo de cosa de que decía que me quería despegar. Recuerdo exactamente el momento en que saqué las fotos, las situaciones.

En ese penal, en ese universo cerrado que alberga alrededor de 300 mujeres, algunas de ellas con niños de hasta cuatro años de edad, y recuerda dos motines en los últimos tres años (uno, en 2003, tuvo como objetivo principal lograr que el Servicio Penitenciario Bonaerense destinara una guardia pediátrica durante las 24 hs.; el otro, en 2005, pretendía mejoras en las condiciones de detención), allí se labran historias como las que revelan estas fotos. Están los momentos de cotidianidad en los que la vida, aún en condiciones punitivas, en situaciones que impiden olvidar la existencia de un instante pasado que decidió ese tiempo (meses, años) allí dentro, se reformula para olvidar lo que ha quedado afuera y gestar algo nuevo (o no) adentro. Estos son los cuerpos castigados con el encierro, pero también los que tienen una potencia particular. Y es que, como dice Isabel, esos mismos cuerpos guardan y exhiben y trabajan y construyen memorias de lo que han vivido, pero también de lo que viven, porque en la actualización de ese pasado hay un presente (que en algunos casos puede abonar un futuro) que facilita el día a día gracias a su carga de amores, amistades, conversaciones, colores. Ahí están los rasgos, muchas veces y casi siempre los rasgos, en esas caras que miran la cámara aquí o la esquivan allá, que se exhiben o se dejan observar, que juegan a dejarse arrancar una historia o escamotean fragmentos de otros discursos de estas mujeres retratadas por Isabel. Isabel, por cierto, también pregunta, ahora que las visitas a la cárcel quedaron atrás y se convierten en una selección de imágenes; dice que ella cree que sí pero no sabe si ha logrado lo que quería; quiere averiguar: "¿el título qué sugiere?". Y agrega:

–Ojalá que no cierre, ojalá que sea como una pista pero no dirija la mirada. A veces me parece que es mejor no hablar tanto para que cada uno pueda ver lo que quiere.

Memoria corporal. O formas de construir una vida en el encierro puede verse en el Museo de Artes Plásticas de Chivilcoy (en el marco de los Encuentros Abiertos de Fotografía del Festival de la Luz) hasta el 18 de agosto.

POR VICTORIA LESCANO

Los closets de Josefina Bonaparte, María Antonieta, Natasha Rambova, Joan Crawford y Gloria Swanson lideraron la categoría "víctimas de la moda" de la realidad y la ficción. Sus aristas extravagantes remiten a inventarios de cuarenta y ocho camisas bordadas con encajes de Valenciennes y oro (Josefina), el haber creado el cargo de Ministra de Moda para Rose Bertin (una idea de María Antonieta), y hasta comprar decenas de trajes al modisto Paul Poiret con la premisa que debían combinar con el tapizado bermellón del auto de su marido (sólo uno de los caprichos de Rambova, la mujer de Rodolfo Valentino).

Estimulada por el excéntrico director Cecil B. de Mille, G. Swanson devino un caso agudo de víctima de la moda, con 300 vestidos, cien pares de zapatos y tantos sombreros que atiborraban cinco estantes de su placard. En 1924 la revista *Photoplay* hizo público su presupuesto anual para el rubro vestuario: "zapatos, 5000, medias de seda, 9000, lencería 10.000". Joan Crawford solía organizar visitas guiadas por los roperos de su casa: tenía un placard para atuendos de noche, otro para trajes casual y otro para zapatos y accesorios. Solía fotografiarse con los conjuntos y organizar fichas técnicas para que sus amas de llaves no cometieran sacrilegios al ordenarlas.

Un caso contemporáneo de coleccionistas de ropa lo representan las italianas Manuela Pavesi (fotógrafa de moda, coleccionista y asesora de la casa Prada) y Anna dello Russo (editora de *L'Uommo Vogue*). Juntas abrieron sus closets para una edición de la revista inglesa *i-D* dedicada al hogar: uno ocupaba trescientos metros cuadrados en un ático; el otro contenía cientos de cajas bordadas; resguardadas entre papeles tissue y fundas de tintorería, piezas del 1800 a esta parte.

Además de batirse a sutiles duelos de estilo (cimentados sobre cuántos originales Chanel, Yves Saint Laurent o Balenciaga cuentan entre sus posesiones) llegaron a conclusiones de estilo:

◆ "Mi universidad de moda consistió en asistir durante quince años sin pausa a todos los desfiles, llegué a mirar y copiar el look total hasta los aros."

◆ "La moda es un modo de escapismo, funciona como universo paralelo y permite recrear diferentes identidades. Porque para trabajar alrededor de la moda tenés que tener obsesiones, nunca ser demasiado normal."

◆ "El coleccionismo de originales de moda representa la exaltación de la antiglobalización y la reafirmación de la individualidad."

CHIVOS REGALS



Alta tradición

Noblegourmet es el nombre de la línea que el Noble Repulgue pensó para combinar grandes hits de la cocina doméstica con detalles de altas hornallas. La novedad presenta cinco recetas elaboradas a partir de una masa impresa con hierbas y especias: Nobleza de carne, Patagónica de cordero, Riquina de pollo, Fondiuta de quesos y Caponata de vegetales.



De bolsillo, no, de mesa

Bodegas Colón reunió a su familia de Varietales para recrear a todos y cada uno de sus integrantes en versión miniatura de 187 cc. Eso quiere decir que se consigue cualquiera de sus siete variedades: Cabernet Sauvignon, Malbec, Tempranillo, Syrah, Chardonnay, Merlot y Sauvignon Blanc.



Pieles a prueba de frío

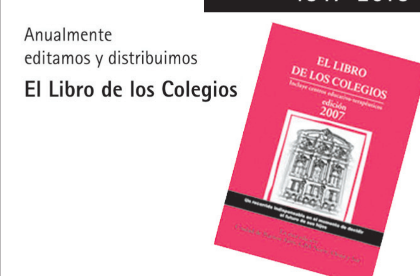
El lino –con sus propiedades emolientes, relajantes y calmantes– y el sésamo –que contiene zinc. vitamina E y minerales revitalizantes– son las bases del Aceite Humectante Corporal Gaby Marín. Se puede usar como hidratante y descontracturante sobre la piel seca, para perfumar el agua de la bañera, o sobre la piel húmeda.

Asesoramos a las familias para que encuentren la mejor opción educativa para sus hijos.

Orientamos a las empresas que necesitan relocar personal en la búsqueda e inscripción en colegios de la Ciudad de Buenos Aires y GBA.

www.cedp.com.ar
4547-2615

Anualmente editamos y distribuimos El Libro de los Colegios



Próxima edición Septiempre 2006

Consultores en educación y desarrollo profesional

MUESTRAS

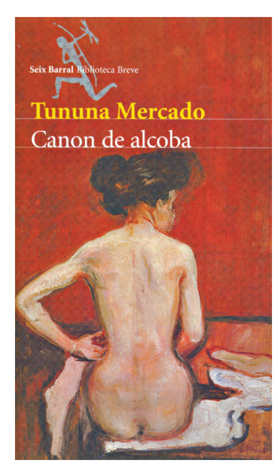


Soho Telo Muestra...

... arte transitorio es el nombre de la exposición colectiva que toma por asalto las habitaciones de un albergue transitorio a punto de pasar a la historia (será demolido) y que, hasta entonces, ha dejado de albergar escenas vivientes con personitas de carne y hueso para alojar instalaciones, esculturas, cuadros, y cuanto objeto los artistas convocados han considerado pertinente.

En Thames 2151. De lunes a domingo de 11 a 20. Hasta el 16 de julio.

LEO



(Re)encuentros gozosos

Fue en 1988 cuando Tununa Mercado publicó por primera vez esta colección de relatos entre poéticos y narrativos que dejaron a más de una boca abierta ante la experiencia misma del cuerpo textual reconvertido en cuerpo sensual. Tan potente resultó la experiencia que ese mismo año el volumen le valió el premio Boris Vian, y un lugar en la literatura nacional que hoy, con la reedición, *Canon de alcoba* (Ed. Seix Barral) vuelve a resultar sinónimo de placeres.



Resentidas y remordidas

Tal vez uno de los mayores desafíos para el psicoanálisis sea lograr que el paciente abandone su persistencia en el dolor, su compulsión a repetirse en el sufrimiento. Son muchas las personas que se resisten a avanzar en sus terapias y que suelen tardar más tiempo en elaborar duelos. En *Resentimiento y remordimiento* (ed. Lumen), el médico psicoanalista Luis Kancyper ofrece el resultado de muchos años de labor clínica y teórica: lúcidas reflexiones sobre las causas y las posibles salidas para quienes sufren la imposibilidad de quebrar la sentencia de un supuesto destino inmutable. Con un lenguaje apto para no iniciadas y la profundidad que el tema requiere, el autor avanza en los conceptos de resentimiento y remordimiento, como dos caras de la misma moneda que conviven en tantas personas: el verdugo implacable y la víctima privilegiada.

CONVOCATORIAS

Llamando al chongaje

Una vez más Cosmopolitan Televisión se lanzó a la búsqueda de los doce conejitos deseosos de poner su cuerpito frente a cámaras para ser estrellas del Calendario Hombres Cosmo 2007.

Para saber bases, condiciones y detalles varios, hay que meterse en www.cosmopolitan.tv



ASOCIACION MUTUAL SENTIMIENTO
FARMACIA DE MEDICAMENTOS GENERICOS

La SALUD no es una mercancía.
¡Asóciese!

Chacarita: Av. Federico Lacroze 4181 Tel.: 4554-5600
Pompeya: Av. Sáenz 1298 Tel.: 4911-9651

farmacia@mutualsentimiento.org.ar

ESCENAS



Jugar a matarse

Consuelo y Martirio, dos viejas chifladas totalmente fuera de la realidad, discuten por nada y juegan a eliminarse con métodos copiados de películas, mientras afuera cunde el fuego de un incendio. Las tensiones entre sometida (Karen Koch) y sometedora (Gabriela Granda) se acrecientan con un humor muy negro, mientras la perspectiva escenográfica acentúa el clima de claustrofobia. Eduardo Calvo dirigió este texto de Pablo Albarello, que ofrece notables interpretaciones.

Lombrices, *en el Teatro del Artefacto, Sarandí 760, los sábados a las 23, a $ 10 y $ 6, 4308-3353.*



Grande, Lope

En un gran gesto teatral, de bravura total, Mariano Mazzei encarna al prolífico autor de *Fuenteovejuna*, *La Dorotea*, *Peribáñez* y el *Comendador de Ocaña* y tantísimas otras piezas. En la cripta, después de sus funerales, Lope de Vega se levanta y comienza a hablar de su vida, obra, amores y rivalidades. Mariano Moro es el responsable, digno de todo encomio, de la dramaturgia y la puesta en escena de este muy recomendable espectáculo.

Quien lo probó lo sabe, *en Patio de Actores, los sábados a las 21.30, Lerma 568, 4772-9732*





Bebés incluidos

Como niños y niñas vienen cada vez más precoces, ya hay obras de teatro pensadas para quienes todavía no caminan. Por ejemplo, un show musical con ritmos variados y situaciones que aluden a la vida cotidiana, compás del rock. Objetos grandes, colores vivos y plenos, juego y movimiento para nenes y nenas de 8 meses a 4 años. Se trata de una idea de Gabriela Hillar, interpretada por Milena Pezzi y María Marta Valdez. En el mismo teatro, en otro horario, se ofrecen *Soluciones para ir a dormir*, bajo la dirección de Natalia Bindenmaister, una obra de títeres y teatro negro, con rima, cuento y canciones para soñar antes de dormir.

Canciones a upa, *sábados a las 15 (en vacaciones de invierno, de martes a sábados a las 15), a $ 12.* Soluciones para ir a dormir, *domingos a las 15 (vacaciones: de martes a viernes a las 17, domingos a las 15). Ambos espectáculos en el Auditorio Cendas, Bulnes 1350, 4862-2439/ 3418.*

Perlas en TV

HOY VIERNES
Hombres armados
a las 11.15 por Cinemax
En algún país latinoamericano, el médico Fuentes (Federico Luppi) ha entrenado a jóvenes discípulos para que ayuden a las tribus de indios del interior y se entera de que uno de sus estudiantes ha sido asesinado. Entonces comienza un arduo peregrinaje en busca de sus compañeros. "Además de Fuentes hay un segundo hilo conductor", comenta el director John Sayles. "Una madre india, porque quería otro punto de vista, otra mirada que no fuera la típica occidental, menos lineal y más circular. Me interesaba la idea de la persona que quiere hacer algo por la humanidad, pero que es cegada por su ignorancia e ingenuidad. Creo que todos tenemos la responsabilidad de saber qué hacen los gobiernos, la policía, las grandes empresas."

Erin Brockovich
a las 12 por TNT



El inclasificable Steven Soderbergh narra con eficacia la historia, basada en hechos reales, de la denuncia e investigación sobre vertidos tóxicos, llevada a cabo por una mujer común, sin estudios, sin guita, honesta y perseverante, que se une a un curtido abogado en descenso. Julia Roberts logra parecer vulgar y Albert Finney es un verdadero lujo como actor.

Las calles de Nueva York
a las 16.05 por I-Sat
Algún crítico dijo que el realizador (y guionista y actor) Edgard Burns es como un Woody Allen con la mitad de años, pero sin la desesperación. En esta comedia urbana se van enganchando los eslabones de una cadena de amores, inspirados vagamente en *La ronda*, pieza teatral de Arthur Schnitzler, varias veces llevada al cine y ahora trasladada a una Nueva York contemporánea vista cámara en mano a través de Manhattan, Brooklyn, Queens, Bronx, Staten Island, con la presencia del propio Burns, Heather Graham, Stanley Tucci, David Krumholz, Rosario Dawson.

Cuando el destino nos alcance
a las 18.05 por TCM
Estimable realización de Richard Fleischer, un cineasta digno de reconsideración que en 1973 adaptó un relato de Harry Harrison acerca de una Nueva York futurista superpoblada por cuarenta millones de personas para las cuales el gobierno crea un alimento hecho con secreta materia prima, que descubrirá el policía Charlton Heston (lejos de los *Diez Mandamientos*). Asimismo, la superpoblación lleva a suprimir a los más viejos, uno de los cuales está maravillosamente actuado por Edgard G. Robinson.

La calle de las Rosas
a las 22 por Movie City
Margarethe von Trotta aborda un episodio poco conocido de la Segunda Guerra que ocurrió en Berlín, en los primeros meses de 1944, protagonizado por mujeres arias que se habían casado con judíos, mientras los altos mandos trataban de acelerar la "solución final". Estos maridos judíos habían sido recluidos en una antigua sinagoga de la calle de las Rosas, para ser trasladados a Auschwitz. Pero la férrea resistencia pasiva de esposas, hijas y madres logró impedirlo.

SABADO 1º
El Aguila
a las 10 por Retro
Cuenta la leyenda que poco antes de morir a los 31, en 1926, Rodolfo Valentino musitó: "No soy más que un campesino extraviado... Todo ha sido un error". Doscientas mil personas salieron a la calle en Nueva York para ver pasar el féretro del divo de humilde origen italiano, que un año antes había protagonizado *El Aguila* en el cenit de su estrellato. Algunas admiradoras se suicidaron, algún admirador también. Una enigmática dama enlutada, el rostro velado, empezó a dejar a diario un ramo de flores en la tumba de este *latin lover* que supo ser gaucho bailarín de tango, jeque árabe y –en el film que se pasa hoy– oficial del ejército ruso en plan de levantar a la zarina Catalina II. Una buena ocasión para observar en una copia impecable al galán más andrógino que haya dado Hollywood.

Operación San Genaro
a las 15.45 por Retro
Dino Risi hizo comedias mejores, es verdad. Sin embargo, ésta se sostiene gracias al elenco en el que figuran el gran Nino Manfredi y el genial Totò como un inefable mafioso, amén de Nápoles, esa ciudad que hay que ver –al menos en la pantalla– antes de morir.

Asesinos sustitutos
a las 20 por I-Sat
El carismático Chow Yun-Fat acepta laburar para un mafioso que lo extorsiona porque quiere vengarse de un policía. Hasta que se le cruza la rubia Mira Sorvino, inmejorable compañera en la rauda carrera contra una troupe de asesinos mercenarios. Acción a todo trapo, humor y romance.

DOMINGO 2
Confidencias muy íntimas
a las 22 por Movie City
El cuento del tipo que por azar se hace pasar por psi, pone la oreja y, en este caso, se deja fascinar por los líos matrimoniales de una mujer. Con Sandrine Bonnaire y Fabrice Luchini, una pareja irresistible.

Electra
a las 22 por Cinecanal Classics
La tragedia de Eurípides en el propio suelo que la vio nacer, con la inmensa Irene Papas, dirigida por Michel Cacoyannis, con música de Mikis Theodorakis.

LUNES 3
Sunset Boulevard
a las 22 por Retro
Sombrío, suntuoso melodrama acerca de una estrella de Hollywood, retirada a su pesar, que vampiriza a un joven guionista que intenta vanamente resistirse a sus designios. Gloriosa actuación de Gloria Swanson en el rol de Norma Desmond, la diva un poco chapita que quiere recuperar su sitial, protegida por un mayordomo incondicional, ex amante, el pelado Erich von Stroheim (enorme cineasta, por otra parte).

MARTES 4
Culpable
a las 18.25 por Volver
Por encima de la solemnidad del guión, de claras intenciones moralistas, remonta la escritura cinematográfica de Hugo del Carril, de personal belleza.

El lobo
a las 22 por Movie City
Una buena actuación de Eduardo Noriega en el rol de Mikel Lejarza, el agente de servicios especiales que logró infiltrarse en ETA entre 1973 y 1975, haciendo caer a gran número de etarras.

MIERCOLES 5
La última película
a las 22 por Retro
En Anarene, un pueblo de la Norteamérica profunda y rural de principios de los '50 se vive la nostalgia de supuestos tiempos mejores, pero la actualidad resulta frustrante para los jóvenes que buscan salidas inconducentes. "Sin el cine, ya no hay nada que hacer en este pueblo", dice un personaje, pero esa sala cierra sus puertas, pasa la última película. Para la antología de finales tristísimos, con recordables actuaciones de Jeff Bridges, Thimoty Bottoms, Ben Jonson, Cibill Shepherd, Cloris Leachman.

JUEVES 6
Funny Face
a las 22 por Cinecanal Classics
Primera de las tres películas que Audrey Hepburn hizo con el director Stanley Donen, quien dijo de ella: "Era un sueño hecho realidad. Nunca había habido nadie como Audrey en el cine, era una criatura mágica a la que tuve la suerte de convencer para que trabajara en algunos de mis films".

TALK SHOW POR MOIRA SOTO



serás lo que quieras ser

Bastante antes de que se empezara a hablar en términos académicos de sexualidades migrantes, nomadismo, identidades en transición, mutaciones en marcha, el argentino-uruguayo-francés Copi escribió una serie de piezas teatrales (amén de novelas, cuentos y una historieta que también dibujó) donde con genial frescura y desprejuiciado humor derogó todas las fronteras, quebró todos los límites, se pasó de todas las rayas. En los últimos diez años, se presentaron en Buenos Aires varias puestas muy cercanas a ese espíritu copiano libre y poético, desaforado hasta el vértigo, tragicómico casi siempre: *Las cuatro gemelas* (1966), de Miguel Gerberof; *La mujer sentada* (1998), adaptación de la historieta que valió sobre todo por la prodigiosa creación de Marilú Marini; *Cachafaz* (2001) con dirección de Miguel Pittier y particular lucimiento de Gabo Correa, y, el año pasado, *El homosexual o la dificultad de expresarse* (estrenada en París, en 1971), presentada por el Grupo (H)umoris Dramatis, con puesta de Guillermo Ghio y memorables interpretaciones de Carlos Portaluppi, Marcos Montes, Catherine Biquard y Leandro Puerta.

Actualmente está en cartel *Le frigo* (o *La heladera*), pieza que se presentó en 2004 en el Abasto Social Club y en Puerta Roja, y que en 2006 se repuso en El Excéntrico, siempre por el mismo equipo: Juan Rutkus como L, el ¿transexual? al borde de la menopausia, pero también haciendo otros personajes en desdoblamientos continuos (que incluyen cambios de vestuario) e incluso –en un alarde de histrionismo– actuando en una misma escena, alternadamente, a su madre y a ella misma (del lado derecho, de tailleur y carterita al tono; del izquierdo, de bata de satén rojo). En la dirección, la puesta y la escenografía se suman, a favor, los nombres del propio Rutkus, Juan Ferrara y Javier Albornoz, mientras que el diseño de vestuario es de Francisco Franco.

La rareza del mundo de Copi no se debe tanto a la infinita gama de opciones sexuales que propone con tanta naturalidad, como a las transformaciones que experimentan sus personajes y a las revelaciones sorprendentes que se suceden casi sin que medie la más mínima explicación psicologista. Sin embargo, una vez que se aceptan esos códigos, se puede creer en *Le frigo*, por ejemplo, que una madura transexual, que trabajó de modelo en el pasado y que ahora estaría escribiendo sus memorias, acaba de recibir en el día de su cumpleaños una heladera de parte de su madre ("ella me arruinó, despilfarró mi dinero en su galería de arte, es una mujer excéntrica e insoportable", le dice L a un antiguo amante –"mi viejo hippie"– que llama desde Australia para pedirle que vuelva a modelar). La misteriosa heladera queda en medio del living alimentando el disgusto de L, quien en el frenético transcurrir de la pieza, pide las sales a Goliarda, su temible ama de llaves que siempre la desobedece y que, cuando es despedida, amenaza a su patrona con cortarle las nalgas con la porcelana de Limoges...

Siempre al borde del ataque de nervios, L recibe a la doctora Freud (representada por un maniquí de vidriera en esta oportunidad, si bien cuando la interpretó el mismo Copi en Francia, en 1983, el cuerpo inerte echado sobre un divancito rodante pertenecía a Marilú Marini). En la escena de la consulta a domicilio, L lleva un vestuario que es como lo opuesto a una camisa de fuerza (varias camisas largas unidas con algunas mangas sueltas) para confesar sus cuitas: la noche anterior anduvo de boliche en boliche en busca de un bigotudo maso, pero apenas consiguió una lesbiana que le pegó con la cadena de la bicicleta.

Sin duda, el plato fuerte de *Le frigo* es el encuentro entre madre e hija, con Rutkus interpretando de perfil a una y a otra en un diálogo descabellado donde se destapan increíbles secretos familiares. La descarada progenitora pide "un té con una gota de esperma, como siempre", antes de exigir un cheque por una suma altísima para pagar los gastos de un joven gigoló negro que se consiguió en las escaleras de Le Sacre Coeur. Pero eso no es todo, claro: falta la aparición de la rata (un bicho que se reitera en otras obras de Copi, aquí bajo forma de un títere) detrás de la heladera. "Es cierto que entre vos y yo hay diferencia de edad, pero no es fundamental", le dice L al joven animal. "No sos la primera rata en mi vida, me levanté muchas en la ruta, pero nunca encontré una que me amara de verdad."

Esta puesta ha encontrado, en todos sus rubros, la sintonía precisa con ese universo totalmente ajeno al sistema binario, a convenciones sociales y morales respecto de la vida familiar y sexual, donde reinan la ironía y el desmadre que desconoce toda forma de reduccionismo.

Le frigo, en El Excéntrico de la 18ª, Lerma 420, 4772-6092, a $ 12 y $ 8, los sábados a las 23.30.



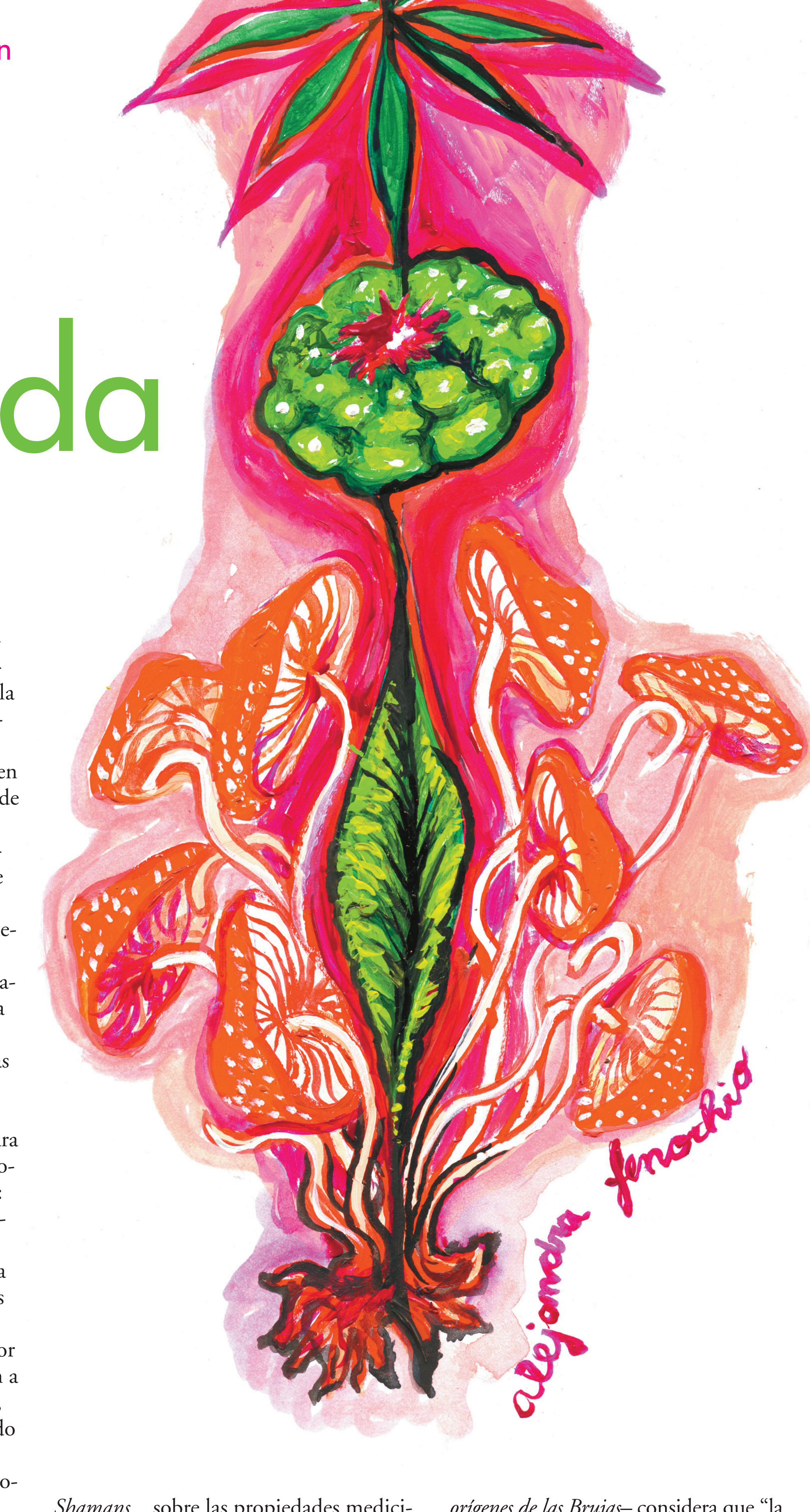
Tratamiento Facial + Corporal
30 sesiones con un 40% de descuento!*
Winter Intensive
*Sólo con pago en efectivo y presentando este aviso en un Centro Body Secret. Vigencia del 27/06/06 al 31/07/06.
Nombre: Tel.: Página 12



BELGRANO Echeverría 2067, 4785-5842 | CABALLITO Doblas 150, 4903-7817 | DEVOTO SHOPPING, 4019-6232 | RECOLETA R. Peña 1180, 4816-6583 | HOTEL RECONQUISTA Spa Esmeralda 675, 5219-4500 | NUEVO CENTRO MARTINEZ Alvear 245, 4792-7409

SALUD Cansadas de ser ninguneadas por sus pares varones, un grupo de investigadoras creó su propio seminario sobre las capacidades terapéuticas y cognitivas de las drogas llamadas psicódelicas. Reunidas en California, reivindicaron el rol femenino en la recolección y el descubrimiento de sustancias que hoy se usan tanto para acompañar el paso a la muerte como para moderar adicciones peligrosas.

naturaleza da



POR VERONICA ENGLER

Como otras veces, el año pasado Diane Darling dijo presente en la conferencia *Elixires Sagrados* –California, EE.UU.– en la que se juntaron personas interesadas en investigar las propiedades curativas o los efectos sobre la conciencia de algunas sustancias.

Como otras veces, también, Darling –que escribe desde hace años sobre experiencias terapéuticas con marihuana– observó que había tantas mujeres como hombres en la reunión. Pero –adivinen qué– sólo unas pocas expusieron sus trabajos en público, y en la mayoría de los casos lo hicieron secundando a un varón. “Yo sabía que algunas mujeres tenían trabajos propios importantes, aunque no los estaban presentando. ¿Por qué? Porque no solían ser invitadas para exponer en este tipo de encuentros.” Esta constatación fue el puntapié inicial para que Darling comenzara a organizar junto a sus congéneres *SheShamans and Magic Mamas*, la conferencia que se realizó el fin de semana pasado en Geyserville, California. Allí, damas provenientes de diferentes ámbitos (como la etnobotánica, la psiquiatría y el arte) compartieron sus conocimientos sobre sustancias psicoactivas que se encuentran en la naturaleza (en plantas y hongos, por ejemplo) o que se sintetizan en laboratorios (como el LSD).

La reunión contó con el apoyo de la *Multidisciplinary Association for Psychedelic Studies* (MAPS), organización que nuclea a numerosos científicos involucrados en el estudio de sustancias psicodélicas para diversos usos terapéuticos o de indagación psíquica. (La MAPS financió investigaciones en diferentes países con el fin de determinar la efectividad de la 3,4-metilendioximetanfetamina o MDMA –conocida como *éxtasis* en su variante fiestera– en la cura de ciertas patologías, como el estrés postraumático.)

Para Darling, la ausencia de féminas en la discusión internacional sobre el uso de sustancias psicoactivas está relacionada con que “el énfasis está puesto en la investigación científica, en la cantidad de papers publicados y en trabajos que cumplen con los parámetros de la academia, generados mayormente por hombres. Aunque hay algunas mujeres trabajando con esos estándares científicos, la mayoría del trabajo hecho por mujeres implica el compromiso con las personas que quieren y necesitan la experiencia que ellas ofrecen”.

Hay numerosas palabras utilizadas para designar al tipo de sustancias que provocan estados modificados de conciencia: alucinógenas, psicodélicas o psiquedélicas, psicotrópicas y visionarias, entre otras. Sin embargo, en *SheShamans...* la mayoría optó por hablar de enteógenos (que se refiere a cierto tipo de inspiración mística), un término propuesto por el antropólogo Robert Gordon Wasson a fines de los ’70. En *El camino a Eleusis*, Gordon Wasson –que se había fascinado en México con la curandera mazateca María Sabina– comenta que palabras como “psiquedélica” estaban “demasiado investidas de connotaciones de la cultura pop de los años sesenta” y que, por lo tanto, resultaba incongruente relacionar a un chamán con este tipo de drogas.

“Las mujeres han realizado una contribución fundamental en la investigación de enteógenos en culturas antiguas y contemporáneas, que utilizan estas plantas como sacramentos y como medicinas poderosas”, cuenta Julia Onnie-Hay, integrante de la MAPS que habló en *SheShamans...* sobre las propiedades medicinales de la ayahuasca (una liana de las selvas sudamericanas que lleva miles de años de uso entre los indígenas de la región). “Como la historia fue escrita mayormente por hombres europeos o norteamericanos, los nombres y las historias de las mujeres que trabajaron con enteógenos no ha quedado registrada.”

La periodista argentina Analía Bernardo –investigadora de las tradiciones sagradas femeninas y autora de *Diosas y Chamanas, orígenes de las Brujas*– considera que “la tradición chamánica femenina es muy antigua. Las mujeres han sido en muchos casos las descubridoras de las plantas Maestras, como las llaman los pueblos originarios de América latina, porque fueron desde la prehistoria las principales recolectoras de hierbas, frutos y hongos para la alimentación. Esto las llevó a encontrar plantas que no sólo daban energía y nutrición, sino que tenían otras propiedades como son las medicinales y las visionarias”.



Hermanadas en el extremo

Las presencias destacadas fueron varias en *SheShamans and Magic Mamas*. Pero hay dos señoras que, digamos, cuentan con un poquito más de reconocimiento por su extensa trayectoria.

Cindy Palmer abrió una de las sesiones con una charla en la que repasó los estados alterados de conciencia que atravesaron –muy bien, de manera aceptable o pésimamente– algunas chicas como Charlotte Brönte, Louisa May Alcott, Anäis Nin, Billie Holiday o Nina Hagen, entre otras. Estas historias son parte del libro *Sisters of the Extreme: Women Writing on the Drug Experience*, que Palmer editó con su esposo Michael Horowitz. Con él dirige la biblioteca Fitz Hugh Ludlow, la más grande de EE.UU. sobre drogas psicoactivas. Palmer es escritora, fotógrafa y (acá va el dato cholulo) la mamá de Winona Ryder.

Otra de las legendarias que asistió al encuentro es Kathleen Harrison. Hace un par de décadas, ella junto al gurú psicodélico Terence McKenna, su esposo en aquel momento, comenzaron el proyecto *Botanical Dimensions* en Hawai, dedicado a investigar la conexión que establecieron diferentes culturas con plantas y hongos. Harrison viene trajinando el continente americano desde hace más de treinta años, sobre todo la zona del Amazonas, donde probó un poquito de todo (peyote, ayahuasca y hongos variados). En Perú, cerca de Iquitos, junto a la gente del lugar, creó una reserva etnobotánica llamada *El Jardín Sachamama*.

Creo que hablando de otra manera de algo que es natural, e inevitable, como la muerte, podemos manejarnos mejor con eso que no entendemos y jugar con las limitaciones de nuestra percepción. Entonces, ¿por qué no cambiar de perspectiva? ¿Por qué no tener algo de diversión en el camino?

DE SANADORAS Y OTRAS YERBAS

Son varias y bien diversas las propuestas que las chamanas de nuevo cuño traen bajo sus túnicas o en la notebook. Todas, claro, reivindican la experiencia sanadora e iluminadora. Pero también se hacen cargo de la dimensión política que implica el trabajo con sustancias cuyo uso está penado en muchos lugares.

Valerie Corral, por ejemplo, creó *Wo/Man's Alliance for Medical Marijuana* (WAMM) a comienzos de los '90, junto a otras personas que utilizaban marihuana en forma terapéutica. Luego de caer presa junto a su marido por tener plantas de marihuana que utilizaba para paliar los ataques epilépticos que sufría, decidió iniciar acciones legales. Fue la primera en hacerlo en el estado de California, y desde entonces los litigios continúan (probablemente el año que viene su caso llegue a la Corte Suprema), pero logró autorización para poder cultivar y distribuir marihuana para usos médicos en forma gratuita. El trabajo de WAMM se vio varias veces limitado por las intervenciones de la DEA (la Agencia Antidrogas de los EE.UU.), por eso la organización ahora solamente atiende a personas en estado muy grave de salud.

La charla que brindó Corral en *SheShamans* se relaciona con su tarea de asistencia a personas en el último trayecto de vida, que no se limita a la provisión de marihuana. *Taking Death as A Lover* (*Tomando a la muerte como amante*) fue el título inquietante de su exposición. "Puedo ver que no es fácil morir, que las personas tienen algunas dificultades. Creo que hablando de otra manera de algo que es natural, e inevitable, como la muerte, podemos manejarnos mejor con eso que no entendemos y jugar con las limitaciones de nuestra percepción. Entonces, ¿por qué no cambiar de perspectiva? ¿Por qué no entrar en lo desconocido con una danza en vez de una batalla? ¿Por qué no tener algo de diversión en el camino?", pregunta Corral.

Otra que contó su experiencia terapéutica es Sandra Karpetas, la directora del *Iboga Therapy House* –en Vancouver, Canadá–, donde se tratan problemas de adicción (al alcohol, la heroína, la cocaína y la metadona) con Iboga, una planta de Africa occidental utilizada por la cultura Bwiti para sanación y exploración espiritual. "Es la única sustancia conocida para el ser humano que tiene la increíble propiedad de quitar significativamente los síntomas de abstinencia a partir de la primera toma. Por supuesto, los efectos subjetivos de la iboga son muy interesantes. Algunas personas describieron la experiencia como altamente terapéutica e iluminadora a nivel espiritual."

Karpetas no sólo trabaja con personas que intentan recuperarse de sus adicciones a las drogas, sino también con aquellas que las consumen, con mayor o menor frecuencia, pero que no son adictas. Esta parte de su labor está inspirada en las iniciativas que trabajan por la reducción de daños y que abogan por un consumo lo más seguro posible para los usuarios y usuarias de drogas. Uno de los proyectos en los que participa es *CosmiKiva Sanctuary*, un espacio que montan en grandes festivales para asistir a las personas que están teniendo una mala experiencia bajo la influencia de sustancias psicoactivas. "Es obvio que la guerra contra las drogas ha fallado. No está reduciendo su uso, sino que está contribuyendo a incrementar los daños potenciales que pueden estar asociados con las drogas", afirma.

En los albores del tercer milenio, las chamanas y las madres mágicas siguen recreando ritos ancestrales y buscando nuevos elixires sagrados para sanarnos en cuerpo y alma. "Nos juntamos para compartir, danzar, reír y volvernos más fuertes y así poder encarar los eventos de nuestros tiempos", decían las organizadoras del encuentro californiano.



Luis Pescetti participa de "Chocolate Cultura Nación", en Río Negro.

JULIO

AGENDA CULTURAL
07 / 2006

Concursos

Programa de Becas y Ayudas
Segundo llamado 2006.
Inscripción: del 3 al 31 de julio.
Informes en becasyayudas@correocultura.gov.ar

Subsidios para comunidades indígenas
Convocatoria: del 1° de julio al 1° de septiembre.
Informes: 4129-2548

Juegos Culturales Evita
Para chicos de entre 12 y 16 años de edad.
Disciplinas: dibujo, pintura, danzas folklóricas argentinas, canto, historieta y poesía.
Bases y condiciones en www.cultura.gov.ar

Exposiciones

Argentina de Punta a Punta
Del 19 al 30 de julio.
Mendoza.

El dolor de Colombia en los ojos de Botero
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Música

Horacio Fontova en Música en las Fábricas
Jueves 6 a las 20.30. Auditorio Bauen Cooperativa de Trabajo.
Retirar entradas desde las 19.30 en Callao 360 (boletería). Ciudad de Buenos Aires.

Música en Plural
Domingos 2 y 30 a las 17.30.
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

Cine

Cine argentino de hoy
Miércoles 5 a las 18. "Cama adentro" (2004).
Jueves 6 a las 18. "Elsa y Fred" (2005).
Teatro Nacional Cervantes.
Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Teatro

La flauta mágica
Títeres
Sábados y domingos a las 17.30.
Teatro Nacional Cervantes.
Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Tengo un monstruo en el bolsillo
De Graciela Montes.
Domingo 2 a las 16.30.
Museo-Casa del Virrey Liniers.
Padre Domingo Viera esq. Solares 41. Alta Gracia. Córdoba.

Doña Pata metió la pata
Domingos a las 16.
En vacaciones de invierno: de domingos a viernes a las 16.
Museo Histórico Sarmiento.
Juramento 2180. Ciudad de Buenos Aires.

Actos y conferencias

La Cultura Argentina Hoy
Ciclo de debates 2006.
Jueves a las 19.
13 de julio: La lengua. Con Ivonne Bordelois, Susana Zanetti, Ana María Shua y Pedro Luis Barcia. Coordina: Susana Reinoso.
20 de julio: La solidaridad. Con Roberto Gargarella, Osvaldo Pepe, Juan Carr y Graciela Ocaña. Coordina: Cynthia Palacios.
27 de julio: El jazz. Con Adrián Iaies, Diego Fischerman, Fernando Tarrés y Sergio Mihanovich. Coordina: Mariano Del Mazo.
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

Café y Chocolate Cultura Nación
Segunda etapa 2006.
Encuentros con personalidades de la cultura en bares y cafés. Espectáculos infantiles durante las vacaciones de invierno.
Buenos Aires, Chaco, Río Negro, Santa Fe, Córdoba, Corrientes, Formosa, Jujuy, SantaCruz, Santiago del Estero, La Pampa, La Rioja y Tucumán.

Tercer Encuentro Nacional de Jóvenes "Construyendo Cultura"
28, 29 y 30 de julio. Cañuelas. Buenos Aires.
Informes en 4129-2547/2548
uppe@correocultura.gov.ar



www.cultura.gov.ar

FLORENCIA DANIEL



UNA CLASE DE IMPUNIDAD

VIOLENCIAS Las violaciones en el infierno grande de Cinco Saltos –una ciudad agrícola en el Alto Valle de Río Negro– parecen cumplir a la perfección el guión que la violencia de género destina para estos hechos: víctimas acusadas de provocadoras, años de silencio por miedo a ser señaladas, un agresor que se escuda en cierta jerarquía profesional, más una sociedad que prefiere no ver, no escuchar. Pero una voz alentó a otra y ahora el final puede ser reescrito.

POR LUCIANA PEKER

Jorgelina tiene 17 años. Florencia tenía 17.

Jorgelina cursaba cuarto año, en el Colegio Kennedy. Florencia también, pero hace nueve años. Jorgelina había sido la princesa de Cinco Saltos (Río Negro). Florencia, la reina. Jorgelina Cuevas era la hija promedio 9,57 de una familia en donde el boletín todavía simbolizaba la escalera social. Florencia Anzaldo barría las calles de la ciudad que la había coronado. Barría para ayudar a su mamá, a la que nadie ayudaba.

Jorgelina y Florencia tenían 17 y un cuerpo sacudido por el despertar y el miedo. Jorgelina había escuchado en la clase de biología que podía cruzar el pasillo, sin pedir turno ni pagar orden, porque el mismo profesor, el doctor, la iba a atender. Florencia había escuchado, en la clase de biología, que podía cruzar el pasillo, sin pedir turno ni pagar orden, que el mismo profesor, el doctor, la iba a atender.

Jorgelina fue. Florencia también. Incluso, compraron la orden de la clínica para no abusar. No habían escuchado mucho más Jorgelina y Florencia de ese cuerpo que ahora tenía que recostarse para revisar secretos, para mostrar lo escondido, para temblar sacudidas por el despertar y el miedo.

–¿Tuviste relaciones?

–Sí.

–¿Tus papás saben?

–No.

–Me parece que acá hay un embarazo –les dijo.

A las dos. A Jorgelina el 16 de febrero del 2006. A Florencia el 16 de octubre de 1997.

–Acostate –les ordenó.

Florencia y Jorgelina se acostaron en una camilla.

Se levantaron violadas.

"SACATE LA ROPA Y MOSTRALES A TUS COMPAÑEROS"

Ahora Florencia tiene 26 años, un hijo, Jeremías, de 3, y estudia para ser docente y profesora de historia. Estudia para no olvidar. Tampoco a los que quisieron amnesiar la injusticia. "Perdonalo", le aconsejó un pastor evangélico a Florencia. Y Florencia no olvidó, pero se forzó a olvidar, hasta que vio en las calles de su pueblo la pintada "Cinco Saltos: cuidá a tus hijas del profesor violador". La pintada empezó cuando el doctor que había invitado a recorrer el pasillo, sin turno ni orden, en el aula en la que seguía dando clase burló a Jorgelina en una clase sobre el cuerpo humano. "Sacate la ropa y mostrales a tus compañeros", se rió. Ella salió corriendo. Y le contó a la profesora de gimnasia, Silvia Rovella, la mujer que empezó a frenar el pasillo interminable de Cinco Saltos.

En ese pueblo chico donde, ahora, los médicos aportan para la defensa del doctor y las autoridades se juntan para pedir justicia para el profesor. Ahora, que Carlos Anzaldo, médico, ginecólogo y profesor de biología, está preso por orden del juez Guillermo Baquero Lazcano, del Juzgado de Instrucción 25 de Cipolletti, con prisión preventiva, acusado de abuso sexual con acceso carnal agravado.

Anzaldo no está preso sólo por el caso de Jorgelina. Cuando ella habló, su voz tuvo eco. Florencia la escuchó y contó que ella también tenía 17 años, iba a cuarto año, era pobre, joven, linda, usaba jeans, había sido coronada en la monarquía sin reino de Cinco Saltos e invitada, sin orden y sin turno, al pasillo largo de la clínica, que el médico también le había dicho que estaba embarazada. Y que ella también tuvo miedo.

Jorgelina no era la única. Pero tenía que ser, esta vez sí, la última.

"Yo no sabía que él había tenido una conducta sistemática. Me impactó que alguien se hubiera animado a denunciarlo y el 1º de marzo fui y denuncié yo también que a mí me había hecho lo mismo", relata Florencia tirando del hilo donde la voz se convierte en basta. Ella habla con **Las 12**, en Buenos Aires, junto a Nora Salas, la mamá de Jorgelina, después de una marcha frente a la Casa de

KINESIOLOGIA
Masajes para:
- contracturas
- stress
- celulitis
Tel.: 4361-2082

Lic. Eva Rearte
Psicóloga
Violencia Familiar
Maltrato Infantil
Turnos al
15 5456-7003

Lic. Laura Yankillevich
Psicóloga clínica
Miedos
Trastornos de ansiedad
Crisis de angustia
Nuevos teléfonos:
4433-5259 / 4433-5237

Para estar bien
de los pies a la cabeza
Flores de Bach
Cartas natales
Reflexología
Lic. Liliana Gamerman
4671-8597

Río Negro, para pedir garantías de justicia, pese a que la cofradía de médicos, profesores y familias de bien, dicen, no puede creer que la verdad de ese pasillo sea dicha. Y no sólo desdicha.

"UNA VEZ QUE ESTAS EN LA CAMILLA NO TENES COMO ESCAPARTE"

–¿Cómo empieza la pelea contra los abusos?

Nora Salas: –El 17 de marzo me citaron en el colegio. Nunca me habían llamado. Con mi marido (Antonio Cuevas) no pudimos dormir. Hasta pensamos que mi hija estaba embarazada. Cuando llegamos nos dicen: "Hay cosas que ocurren en la vida, hay que tomárselo con calma y no hacer locuras".

Florencia: –El mensaje es "suele suceder, hay que resignarse".

–¿Cómo actuó el colegio con Jorgelina?

Nora: –Mi hija deja de ir una semana al colegio. Vuelve y sólo la recibe la profesora de gimnasia. No tuvo contención. Además, el colegio sólo había informado, según ellos telefónicamente, al comité de disciplina. Pero el violador seguía dando clases. La directora propone como solución que en las horas de Anzaldo, ella se vaya a la portería y después rinda biología libre, incluso decían que con otra alumna ya habían hecho lo mismo, porque esto no es la primera vez que pasaba. Por supuesto, Jorgelina no aguantó y fue ella la que tuvo que dejar el colegio, a pesar de que tenía más de nueve de promedio. Hasta ahora no volvió a estudiar.

–¿Por qué el colegio no hizo nada antes si ya había otras alumnas que sufrieron abusos?

Nora: –En el colegio tenían antecedentes y taparon todo. No sé si por miedo o por encubrimiento.

Florencia: –Ahora mismo hay marchas para pedir la liberación de Anzaldo con consignas como "Basta de fabulaciones", "Cinco Saltos no acepta mentiras" o "Era buen padre de familia y trajo seis mil chicos al mundo". ¿Qué tiene que ver? Extraoficialmente contabilizamos cuarenta mujeres que fueron violadas por él, de las cuales hay trece casos que constan en la Justicia.

–¿Cómo Anzaldo pudo seguir dando clases tantos años?

Nora: –Denunciarlo es muy duro. A principio de año, todos sabían con nombre y apellido que Jorgelina Cuevas había sido violada, pero nadie decía el nombre del violador. Hasta que nosotros lo nombramos. Pero ya desde antes, él, que vive enfrente del colegio, insultaba y amenazaba a autoridades y docentes para que lo cubran.

–¿Por qué las violaciones se producen en su consultorio?

Nora: –El siempre les decía a las chicas en la clase que vayan a verlo, que si tenían un problema lo consulten. A mi hija le inventó que tenía un embarazo fuera de lugar y que, si no lo volvía a ver, aun después de la violación, ella se iba a morir.

"Si ella hubiera gritado..."

El pasillo. Otro pasillo. La ciudad de Buenos Aires cerró los ojos ante el espanto de pensar en la violación de una joven de 24 años el viernes 16 de junio en la estación Callao del Subte B, a las 15.30, más o menos 45 minutos después de abusar de otra chica de 22 que pudo escaparse antes de la violación.

La víctima otra vez víctima. Otra vez la sociedad –peor, el poder– que la saca del lugar de víctima y la convierte en culpable. Esta vez, la culpa es echada por la policía. La defensa es un ataque. "Cómo pasaron los hechos de la violación no lo sabemos, porque la chica no declaró, pero en esa estación hay dos policías, y si la chica hubiera gritado o pedido auxilio, los efectivos hubieran llegado al lugar y no ocurriría esto", aseguró en un operativo para demostrar presencia policial después de los cuestionamientos a la seguridad en los subtes Edgardo Innamoratto, jefe de la división de la Policía Federal a cargo de la seguridad en trenes y subtes.

> El siempre se aprovechaba de chicas en una posición vulnerable. Yo no tenía a mi papá y salía a barrer veredas y trabajar en una peluquería para ayudar a mi mamá con mis hermanos.

El tipo las asustaba porque las quería seguir teniendo.

Florencia: –Yo tenía un atraso y como él siempre en la clase decía "vengan a verme, pasen por el pasillo directamente", fui y me dijo que estaba embarazada, sin ningún análisis ni nada, pero le creí. Cuando llegué, él le pidió a la secretaria que nadie lo molestara. Yo estaba paralizada por la noticia del supuesto embarazo, desnuda y en la camilla y se me vino encima. No me dio tiempo a nada. Una vez que estás en la camilla no tenés cómo escaparte.

–¿Qué hiciste después? ¿Alguien te ayudó?

Florencia: –Yo me preguntaba "¿esto es una violación?", porque tenía la imagen de la violación en la que te pegan y usan pistolas. Además, él era la figura del saber y del poder. Se lo conté al pastor evangélico Eduardo Araya y él me recomendó que me callara y lo perdonara.

–¿Cómo se explica la red de encubrimiento?

Florencia: –El día que me violó me agarró del brazo y me amenazó "de acá no sale nada" y en el aula siempre llamaba a silencio: "chicos, de acá no sale nada porque vamos todos presos". Incluso decía: "pobres las chicas violadas, porque no les cree nadie. Es tan difícil comprobar una violación". Además, él siempre se aprovechaba de chicas en una posición vulnerable. Yo no tenía a mi papá y salía a barrer veredas y trabajar en una peluquería para ayudar a mi mamá con mis hermanos. No me animé a hablar, pensé que nadie me iba a creer.

Nora: –Hasta el día de hoy cuando mi marido, mi hija y yo nos abrazamos a llorar, ella nos dice: "No tendría que haber hablado. Si yo sabía el sufrimiento que iba a causar, me hubiera callado". Pero por callar hubo violaciones de más chicas.

Florencia: –Yo también sentí culpa de no haber hablado antes. Pero decidí hacerlo cuando escuché las cosas perversas que decían de Jorgelina "que usa jeans ajustados, que es una atorranta" y si ella se tenía que bancar todo eso yo también me la iba a bancar. El se tiene que esconder, no nosotras. Ni nos tenemos que quedar llorando viendo cómo se nos pasa la vida. Ahora con Jorgelina lloramos y nos reímos juntas.

Nora: –Mi hija sentía vergüenza. Por eso, yo le repito: "Vos tenés que estar con la frente bien alta". El es el delincuente, no vos. Pero en la calle, actualmente, nos insultan y nos dicen de todo. Por eso, ella no quiere hablar más de esto.

Florencia: –Yo la entiendo. A mí todavía me recriminan "tenés que ir a la psicóloga", lo que pasa es que cuando una es violada la humillación es muy fuerte y la dignidad es pisoteada. A mí ahora me sirve más ir y gritar en una marcha que hablar con la psicóloga.

–¿Qué le piden a la Justicia?

Florencia: –Que él siga con prisión preventiva, que llegue a juicio y que sea condenado por todos los casos de violación. Y además que se haga un trabajo pedagógico de educación sexual con los chicos, porque los adolescentes no conocen que es un abuso. Esa ignorancia es la que permite que chicos y chicas sean abusados, porque si no sabés qué es un abuso no podés ni defenderte. A mí me pasó eso: a los 17 años no sabía que era un Pap, un embarazo, ni un abuso. Nadie me había enseñado nada.

EL MEGAFONO

Fallo en causa a Lobo*

Visto y considerando:
1) Que Caperucita no desconocía que podía encontrarse con el Lobo.
2) Que tampoco era ajena al hambre del Lobo, ni a los peligros del bosque.
3) Que si le hubiera ofrecido la cesta de la merienda para que el Lobo calme su hambre, no habrían ocurrido los sucesos referidos más arriba.
4) Que el Lobo no ataca a Caperucita de inmediato, y que hay evidencias de que primero conversa con ella.
5) Que es Caperucita quien le da pistas al Lobo y le señala el camino de la casa de la abuelita.
6) Que la anciana es inimputable, ya que confunde a su nieta con el Lobo.
7) Que cuando Caperucita llega y el Lobo está en la cama con la ropa de la abuela, Caperucita no se alarma.
8) Que el hecho de que Caperucita confunda al Lobo con la abuelita demuestra lo poco que iba a visitarla, hecho que tipificaría un abandono de persona por parte de la joven Caperucita.
9) Que el Lobo, con preguntas simples y directas, quiere desesperadamente alertar a Caperucita sobre su posible conducta.
10) Que cuando el Lobo, que ya no sabe qué más hacer para alertarla, se come a Caperucita, es porque ya no le quedaba otra solución.
11) Que es altamente posible que antes Caperucita hiciera el amor con el Lobo y lo disfrutara.
12) Que la versión de que Caperucita, cuando oye la pregunta del Lobo: "¿Adónde vas?", responde: "A bañarme desnuda en el río...", cobra cada día más fuerza.
13) Que se desprende del punto anterior que es Caperucita la que provoca los más bajos instintos, brutales y depredadores, en la pobre fiera.
14) Que el Lobo ataca, pero tal hecho corresponde a su propia naturaleza y a su instinto natural y animal, exacerbados por la conducta de la susodicha Caperucita.
15) Que párrafo aparte para la madre de Caperucita, quien exhibe culpabilidad por no acompañar a su hija. Por todo lo antes dicho, se revoca el fallo de Cámara, absolviéndose al Señor Lobo y se dispone además:
a) apercibir a la familia de Caperucita, imponiendo a la abuela presentarse en hospital a designar, para su observación gerontológica;
b) a la madre, apercibirla para que cumpla correctamente con sus deberes de madre y
c) a Caperucita, trabajo comunitario en el Zoológico local para conocer acabadamente la naturaleza y el instinto animal.
Aclárase asimismo en el presente fallo que este proceso no afecta el buen nombre y honor del Señor Lobo.
Publíquese, archívese, y téngase por firme el presente fallo.

** Enviado por Alberto Illief de la Coalición Latinoamericana contra la Trata.*





CATOLICAS, APOSTOLICAS Y PURISIMAS

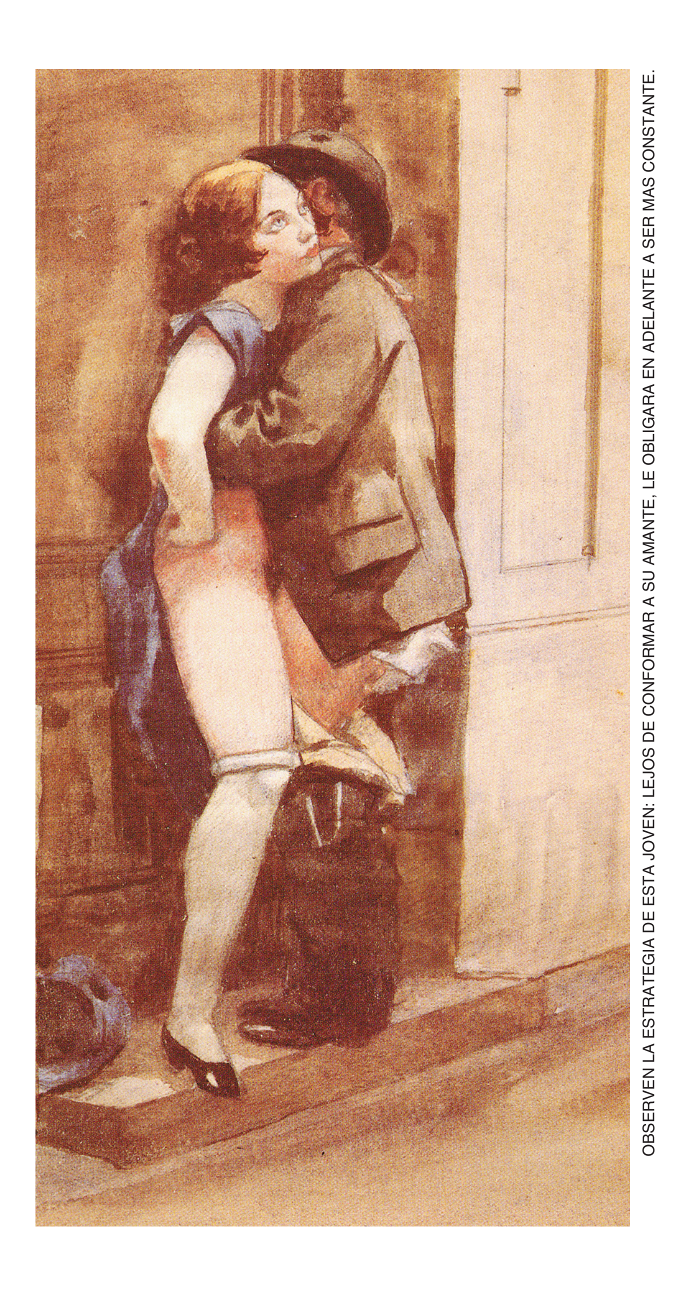
Como las perseverantes lectoras de esta sección ya saben, la Sección Femenina creada en tiempos del franquismo se empeñó en educar a la mujer durante 40 años, poniendo siempre el acento sobre las clásicas virtudes tenidas por femeninas, entre las cuales la piedad religiosa era considerada el pilar más importante, fuente de todo decoro y toda prudencia. De ahí que la primera comunión se considerase un acto de suma trascendencia al cual habían de concurrir las colegialas "cuyas almas habían preparado las monjas, dejándolas más bonitas que velo de gasa" (*Revista Medina de la Sección Femenina*, 4-4-1943). Naturalmente, antes del accionar de las monjas, "vosotras, como buenas madres cristiana y españolas, tenéis la obligación de enseñar a vuestros hijos en los primeros meses de vida a hacer la señal de la cruz y darles la primera idea de Dios y, al mismo tiempo, como buenas madres nacionalsindicalistas debéis enseñarles desde pequeñitos a saludar con el brazo en alto y darles las primeras nociones de la doctrina de la Falange". (*Guía de las madres nacionalsindicalistas*, 1940.)

Así pues, Iglesia oficial y gobierno militar dogmáticamente unidos –no sería la primera ni la última vez, huelga decirlo– ponían a las mujeres en su lugar, trabajando conjuntamente "en base a una sumisión respetuosa y amorosa a la jerarquía, cuyas direcciones y consignas serán sagradas para ellas" (*Enciclopedia Elemental*, 1957). Desde luego, se proponía, perdón, se imponía la aplicación de la liturgia más tradicional, "más segura y más libre de extravíos y extravagancias". Para entrar en la iglesia, se exigían los brazos totalmente cubiertos y los puños abrochados, el uso del misal y, no hace falta decirlo, en la cabeza "el atavío nacional", la mantilla.

Las diversas publicaciones católicas aliadas al franquismo no ocultan a las mujeres que existe el despreciable mundo del pecado. Ellas deben saber "que existen los vicios, las pasiones, los amores prohibidos, lo más triste y feo de la humanidad, reñido con los anhelos de limpieza moral" (*Manual de Economía Doméstica para el Magisterio y Bachillerato*, 1968, según la excelente recopilación –al igual que todos los textos citados aquí– de Luis Otero, en La Sección Femenina, Edhasa, Madrid, 1999). Y por si fuesen necesarios mayores argumentos, el padre García Figar pontifica de esta guisa en la *Revista Medina* del 12-8-1945: "La mujer sensual tiene los ojos hundidos, las mejillas descoloridas, transparentes las orejas, la barbilla en punta, seca la boca, sudorosas las manos, quebrado el talle, inseguro el paso y triste todo su ser... Es como una barquilla a merced de las olas". Luego de esta acoquinante descripción, ¿alguna de vosotras se atrevería a pecar de hecho o tan siquiera a permitir que su imaginación se pueble de imágenes lascivas?



AQUELLAS OCASIONES EN QUE FINGIR ES EL CAMINO MAS LARGO



OBSERVEN LA ESTRATEGIA DE ESTA JOVEN: LEJOS DE CONFORMAR A SU AMANTE, LE OBLIGARA EN ADELANTE A SER MAS CONSTANTE.

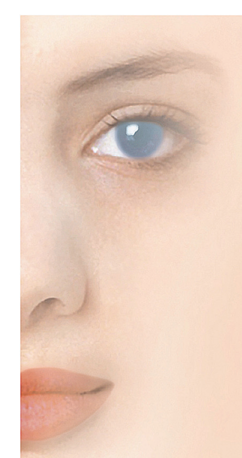
Amigarchis, amigochis, chichis, chochis, chuchis, cholas, chotos, changos, chongos, chingos, chachas, chamas y demás... ¿A qué viene el esfuerzo de mostrar lo que no sucede cuando lo que Ud. de verdad desea es que suceda en la real realidás? Es cierto que hay momentos y momentos, que existen situaciones en las que la salud de las partes amerita un ah ah dicho a tiempo y al oído para evitar que sigan insistiendo en paspar la misma con tanto dale que viene y allá va lo que va. Pero eso no quiere decir que deba Ud. dar lo que le quitan, le retacean y/o amarretean. La contraparte de vuestros gozos puede y debe estar al tanto de lo que provoca su arte, cuando no sus propios/pias atributas/os de higiene y seguridad en el coito, digo en el colmo, digo en el poto o mejor no digo nada y voy directamente a la parte que nos compete y que si bien no siendo pudenda puede ponerse colorada por acción y efecto de momentos mejores en los que los ah ah se sueltan o se inventan de puro/a a/legría/mor.

1.No finja nunca, pero nunca nunca si: Lo que Ud. efectivamente quiere es irse a la cama solit/o/a/e/i/u, y para colmo de males el encontrón/tran se registra: A. a la intemperie. B. de parados/as C. sobre una alfombra de bouclee. D. con un/a ex. En cualquiera de esos casos hacer de cuenta que sólo alienta falsas expectativas y el extraño afán de repetirse como si en estas incomodidades hubiera o hubiese algún tipo de encanto. Diga No y si se confundió, al menos huya rápido.

2. No finja exageradamente, pero apure los bifes cuando: No tomó en cuenta que el/la/lo/le amante encontrado para la ocasión ponía esa cara de haber chupado limón después de haber hecho lo propio con otras partes. Este factor puede empeorar y necesitar un contundente sucundúm para ahorrarse fingimientos e incluso el acto mismo si además de poner el/la pidió prestadas las zapatillas a su hijo adolescente y tuvo la mala idea de quitárselas. Mueva la cadera pero sólo para sacudirse a quien insiste en subirse.

3. Regale un fingimiento moderado en caso de: Estar con quien hace sus primeras armas en experiencias novedosas del tipo homosexuales, bisexuales, grupales o triangulares. No quiere decir esto que Ud. no vaya a interpretar genuinos ayes de dicha y de placer, pero si por esas cosas de la vida no le fuera como esperamos a la selección de nuestros amores, no sea antipática/co con quien busca en Ud. un pasaporte a la alegría y haga todo por lo/la/s amiguete/ta/s que será recompensando/da/de.

4. Y bue, despliegue su histrionismo y tire pataditas al cielo siempre que: Esté siendo Ud. filmado/da, grabada/do, fotocopiada/do o reproducido/da por cualquier medio electrónico o audiovisual que regale a compañeretes/tas desconocidos/das un rato de sano e higiénico esparcimiento siempre y cuando no le golpeen la puerta más tarde en busca de nuevas aventuras. ¡la discreción ante todo!



Un haz de luz ilumina lo mejor de tu imagen **Lasermed**

Nuestros especialistas te brindan un completo asesoramiento médico.
Depi System. Depilación láser que elimina,el vello de cualquier grosor.
Vascular System. Resuelve várices, arañitas y angiomas.
Cirugías estéticas con y sin láser.
Skin System. Láser y luz pulsada IPL para remoción de tatuajes, manchas y finas arrugas. Tratamientos con toxina botulínica, peeling, microdermoabrasión y rellenos estéticos. **Thermage:** el lifting no quirúrgico.
Mesoterapia. Tratamientos para celulitis, adiposidad y caída del cabello.

Tratamientos ambulatorios. Solicitar turnos y una prueba sin cargo.

Nueva Sede Zona Norte: Paraná 3818 -Olivos- 4717-0897 4836-2571
José E. Uriburu 1471 - Capital - 0-800-777-LASER (52737) - 4805-5151.
www.lasermedsa.com.ar - info@lasermedsa.com.ar

Lasermed
Máxima Tecnología Médica en Estética